



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Historia



El colegio de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro 1573-1594.

Tesis

Para obtener título de:
Licenciado en Historia

Presenta

Rubén Ahumada Muñoz

Director

Dr. Gilberto López Castillo

Codirectora

Dra. María Isabel Marín Tello

Morelia, Michoacán, septiembre de 2022.

Abstracto

In the year of 1573 the Society of Jesus was established in the city of Pátzcuaro, in his establishment the parents took the administration of the college of San Nicolás, however, on their arrival the Jesuits only founded a mission. In Patzcuaro the Jesuits had several establishments such as a mission, a residence and finally a school. For the year of 1580, the school of San Nicolás moved to the city of Valladolid and leaving in the city of Pátzcuaro a residence where the population was taught grammar, first letters and to the parents how to mission among the original population. By the year of 1592 the residence of Pátzcuaro by orders of the general of the Society of Jesus became a school of interns giving the recognition to the Jesuit college of Pátzcuaro its missionary work among the Chichimeca peoples, Otomi, Tarascans and Nahuas.

En el año de 1573 la Compañía de Jesús se estableció en la ciudad de Pátzcuaro, a su establecimiento los padres tomaron la administración del colegio de San Nicolás, sin embargo, a su llegada los jesuitas solo fundaron una misión. En Pátzcuaro, los jesuitas contaron con diversos establecimientos como lo fue una misión, una residencia y por último un colegio. Para el año de 1580, el colegio de San Nicolás se traslada para la ciudad de Valladolid dejando en la ciudad de Pátzcuaro una residencia donde se enseñó a la población gramática, primeras letras, y a los padres a misionar entre la población originaria. Para el año de 1592 la residencia de Pátzcuaro por órdenes del general de la Compañía de Jesús pasó a ser un colegio de pasantes, dándole el reconocimiento al colegio jesuita de Pátzcuaro su labor misionero entre los pueblos chichimecas, tarascos, otomís y nahuas.

Palabras claves: Colegios, jesuitas, misiones, residencia, Valladolid, Pátzcuaro, siglo XVI.

Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
Capítulo I	
La Compañía de Jesús en la Nueva España	
<i>De Roma a la Nueva España</i>	17
<i>Los diversos establecimientos jesuitas</i>	23
<i>En tierras de Michoacán</i>	30
Capítulo II	
El vaivén entre Pátzcuaro y Valladolid	
<i>Entre Pátzcuaro y Valladolid</i>	39
<i>La residencia de Pátzcuaro</i>	45
<i>Los cambios desde Roma</i>	57
Capítulo III	
El colegio de Pátzcuaro	
<i>Los misioneros de Pátzcuaro</i>	63
<i>De residencia a colegio</i>	71
<i>El antiguo colegio de Pátzcuaro</i>	78
Conclusión.....	89
Bibliografía.....	97

Agradecimientos

Un trabajo de cuatro años no ha sido fácil, en este pequeño espacio quiero agradecer a aquellos que me han ayudado en todo este proceso.

Primero agradezco a la Facultad de Historia, escuela que me formó, lugar donde comprendí la labor del historiador, el oficio de historiar y la pasión que conlleva tan bello trabajo. Por otra parte, quisiera agradecer al Colegio de Michoacán institución que me proveyó de inigualables fuentes bibliográficas, de la misma manera que el Colegio de México, que en su espléndida biblioteca impulsó este trabajo cuando aún era un proyecto académico. Agradezco al Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de Pátzcuaro y al centro INAH en la ciudad de Culiacán que me albergó por un mes de estancia.

De manera especial agradezco a mis lectores la Dra. María Teresa Cortés Zavala y la Mtra. Graciela Sánchez Almanza, grandes maestras que aportaron perspectiva y corrección en este proyecto.

De profundo corazón agradezco a la Dra. Ma. Isabel Marín Tello, quien fue una guía y hasta madre de este proyecto durante cuatro años, me dio dirección, consuelo, apoyo y ánimo, enseñando que en la historia se hacen discípulos. De la misma manera agradezco al Dr. Gilberto López Castillo que ha compartido con nosotros su gran sabiduría y conocimiento sobre la Compañía de Jesús, sus documentos, así como el entusiasmo por este proyecto.

Por último, agradezco a Betty que ha corrido conmigo en todos estos años y a mis papas por apoyarme en todo ello.

Gracias por siempre.

Introducción

En la presente investigación nos interesa explicar los comienzos de la Compañía de Jesús en el obispado de Michoacán, como parte de un proceso más amplio que se dio en el imperio español. Se busca comprender los comienzos de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro, la fundación de su misión, su residencia y colegio que va del periodo de 1573 a 1594. Para poder entenderlo es necesario comprender cómo se fundó el colegio jesuita en Pátzcuaro, cómo se trasladó a la ciudad de Valladolid y la influencia que los padres jesuitas tuvieron sobre el colegio de San Nicolás.

La Compañía de Jesús, orden fundada por Ignacio de Loyola en 1540, era parte de la contrarreforma de la iglesia católica. Llegó a Nueva España en 1572 y fundó un colegio en la ciudad de México. Después se expandieron a través de misiones y colegios. En el obispado de Michoacán, la Compañía de Jesús se instaló en el año de 1573, sin embargo, la presencia jesuita no solo actuaba como modelo de cambio educativo, sino que su presencia se convirtió en una renovación doctrinal, en la difusión de enseñanzas, ideas y saberes en la población de Pátzcuaro y del obispado.

La labor jesuita en dicho obispado marcó el ámbito de la vida cotidiana en la población por sus métodos de evangelización y apoyó la formación de población indígena en el aprendizaje de la doctrina y primeras letras.

La impronta del colegio de Pátzcuaro fue más allá del ámbito regional, la encontramos en las misiones que los jesuitas desarrollaron hacia el noroeste de la Nueva España. Si volvemos al ámbito del obispado de Michoacán, nos damos cuenta

de las diferencias entre el colegio jesuita de Pátzcuaro y el que se fundó en Valladolid de Michoacán; analizar esas diferencias es parte de la presente investigación.

En Michoacán el primer establecimiento de la Compañía de Jesús fue una misión, sin embargo, hay registros que evidencia que el primer Obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, pidió al padre general un grupo de jesuitas para que se hicieran cargo del Colegio de San Nicolás.

Imagen 1. Ciudad de Tzintzuntzan, Pátzcuaro y poblaciones de alrededor de la Laguna y la traslación de la silla (episcopal) a Pátzcuaro.¹



¹ Fuente: Archivo General de la Nación, *Instituciones Coloniales*, Colecciones, Mapas, Planos e Ilustraciones.

Vasco de Quiroga falleció en el año de 1566 sin lograr el traer misioneros jesuitas a su obispado. En el año de 1580, el obispo Juan de Medina Rincón decidió trasladar los poderes eclesiásticos a la ciudad de Valladolid, y con dicha decisión el padre provincial de los jesuitas optó por el traslado del colegio de Pátzcuaro a Valladolid.

Para la realización de este estudio fue necesario comprender la diferencia entre misión, residencia y colegio, en la estructura de la Compañía de Jesús. De igual manera, fueron claves para entender el estatus del colegio de San Nicolás bajo el resguardo jesuita, su conformación jurídica ante los padres y la eventual fundación de un colegio jesuita en la ciudad de Valladolid. También es importante recuperar los términos de “misiones temporales” y de “colegio de pasantes”, que fue el estatus del colegio de Pátzcuaro.

La revisión historiográfica que aborda los estudios sobre la Compañía de Jesús es amplia, muchos historiadores han trabajado la Compañía de Jesús, en sus obras hemos encontrado tres grandes líneas historiográficas que son: las crónicas, los temas con interés ideológico y culturales, y los temas institucionales, del cual se desprenden los que estudian colegios o misiones jesuitas. Para la realización del presente trabajo retomamos las 3 líneas historiográficas para una revisión amplia e integral.

De las crónicas de la Compañía de Jesús, por retomar las fuentes, la orden siempre ha sido muy dada al resguardo de su memoria histórica, tal es el caso del libro del jesuita Juan Sánchez Baquero: *Fundación de la Compañía de Jesús en la Nueva*

España,² en el cual relata los preparativos, llegada y fundación de los padres jesuitas a la Nueva España en la cual él participó.

A la par de este autor se encuentra la crónica del padre Francisco Javier Alegre llamada *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*,³ donde relata la fundación de la provincia jesuita en la Nueva España en el siglo XVI, esta relación escrita a vísperas de su expulsión en el año de 1764-1767,⁴ y donde narra cronológicamente los acontecimientos en la provincia, la fundación de colegios y misiones.

A principios del siglo XX el jesuita de origen francés Gerard Decorme reescribió la historia de la Compañía de Jesús con una obra dividida en dos partes llamada *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*,⁵ la cual de forma cautelosa y estudiada replantea el trabajo jesuita, re escribiendo la historia de la orden desde una mirada crítica y nutrida. De igual manera, en la obra realizada por Agustín Churruca llamada *Primeras fundaciones Jesuitas en la Nueva España*,⁶ el autor rastrea los antecedentes de la llegada de los padres jesuitas, sus fundaciones, números de padres en las misiones, en las residencia y colegios del siglo XVI.

Por último, es preciso hablar de la serie *Monumenta Mexicana*,⁷ editada por Félix Zubillaga, en la cual paleografía, edita y trabaja los documentos de la Compañía de Jesús depositados en Roma y sin la cual este trabajo no se hubiera podido lograr sin el aporte de la digitalización de la obra por la universidad de Michigan en Estados Unidos.

² Sánchez Baquero, Juan, *Fundación de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, México D.F., Patria, 1945.

³ Alegre, Francisco Javier, *Historia de la compañía de Jesús en la Nueva España*, México, 1841.

⁴ Alcántara Bojorge, Dante Alberto, *Historias en tiempo de desolación: La memoria histórica de la compañía de Jesús en México siglos XVIII-XIX*, Puebla, Universidad Iberoamericana, 2017, pp.89-90.

⁵ Decorme Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*. Vol. I, México D.F., José Porrúa e hijos, 1941.

⁶ Churruca Peláez, Agustín, *Primeras fundaciones Jesuitas en la Nueva España*, México D.F., Porrúa, 1980.

⁷ Zubillaga Félix, *Monumenta Historica Societatis Iesu, Monumenta Mexicana Vol. I - VIII, Roma*, 1981.

Estas cinco obras son de gran importancia para comprender los antecedentes históricos, el establecimiento de los padres jesuitas y los hechos que la misma orden resalta, por lo cual ha sido imprescindible su revisión y estudio en la presente investigación.

De los temas ideológicos, podemos hablar de investigaciones que describen el tema de la escritura, como es el caso de Alberto Alcántara en su libro *Historias en tiempos de desolación*,⁸ donde hace un análisis de las crónicas jesuitas. Asimismo, hemos incluido el libro realizado por Paolo Bianchini, Perla Chinchilla y Antonella Romano, llamado *De los colegios a las universidades los jesuitas en el ámbito de la educación superior*,⁹ donde aborda la enseñanza de los padres jesuitas, su formación educativa, las estructuras de los colegios, así como su competencia educativa mostrando un panorama general de los colegios jesuitas, sus metodologías de enseñanza y contribuciones en Roma.

Otro trabajo que analiza el impacto de las reformas jesuitas en la población, en este caso en la península ibérica, es el presentado por Bataillon Marcel *Los jesuitas en la España del siglo XVI*,¹⁰ donde explica los procesos de cambio de predicación y reformas eclesiásticas dadas por el Concilio de Trento y a los jesuitas como ejecutores de ellas en villas y pueblos ibéricos.

Sumado a esto, se encuentra la investigación de David A. Brading de *La Nueva España. Patria y religión*,¹¹ quien defiende los cambios políticos e ideológicos que

⁸ Alcántara Bojorge Dante Alberto, *Historias en tiempo de desolación: La memoria histórica de la compañía de Jesús en México siglos XVIII-XIX*, Puebla, Universidad Iberoamericana, 2017.

⁹ Bianchini Paolo, Chinchilla Pawling Perla, Romano Antonella, *De los colegios a las universidades: los jesuitas en el ámbito de la educación superior*, México, D.F., Universidad Iberoamericana, 2013.

¹⁰ Bataillon, Marcel, *Los jesuitas en la España del siglo XVI*, Madrid, España, Fondo de Cultura Económica, 2014.

¹¹ Brading A. David, *La Nueva España. Patria y religión*, México Fondo de Cultura Económica, 2015.

conllevaron la llegada de la Compañía de Jesús a la Nueva España a la par que introduce a la investigación el impacto de los *Ejercicios espirituales* reglamento dado por Ignacio de Loyola a los padres jesuitas y el cual implementó a la perfección en la predicación en oriente y occidente de los jesuitas.

Es necesario estudiar y comprender la importancia de los jesuitas en el arte y la cultura novohispana como es el artículo de Juan Plazaola titulado *Ignacio de Loyola y el arte de los jesuitas*,¹² donde se explica el impacto jesuita en el arte barroco novohispano, en la música, la pintura, teatro y otras formas de expresión utilizadas por los jesuitas para enseñar en sus misiones, residencias y colegios. Así como el gran arte de los padres para la enseñanza en las lenguas.

Dentro de los libros institucionales se encuentran aquellos que hablan propiamente de las misiones jesuitas, de los colegios y de las residencias. Gilberto López Castillo desde el punto de vista de las misiones muestra en su libro de *Jesuitas y Franciscanos en las fronteras de Nueva España siglos XVI-XIX*,¹³ los procesos de conformación de las provincias jesuitas de Guatemala, la administración de la provincia de la Nueva Vizcaya y las misiones de Sinaloa.

Ahondando en las misiones jesuitas, es imprescindible hablar del trabajo realizado por Bernd Hausberger en su libro *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*,¹⁴ donde el autor revisa la vida cotidiana de los padres jesuitas en las misiones norteñas, y la transformación cultural que los padres llevaron a las misiones en Sinaloa, Durango y Chihuahua e integrando al norte novohispano al dominio español.

¹² Plazaola, Juan, "Ignacio de Loyola y el arte de los Jesuitas", *Artes de México*, n.76, 2005, pp. 8-20.

¹³ De la Torre Curiel, José del Refugio, López Castillo, Gilberto, *Jesuitas y franciscanos en las fronteras del norte de Nueva España, siglo XVI-XIX*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, El Colegio de Jalisco, 2020.

¹⁴ Hausberger, Bernd, *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, México, D.F., El Colegio de México, 2015.

Otro libro que aporta directamente a esta investigación es sin duda el de Francisco Ramírez *El antiguo colegio de Pátzcuaro*,¹⁵ editado por Germán Viveros donde realiza un estudio y da notas sobre esta obra de primera mano que ha sido fundamental para conocer cómo funcionaba el colegio visto por uno de los protagonistas, quien cuenta desde adentro la experiencia jesuítica en Pátzcuaro.

Al igual que el libro anterior, otro trabajo que aporta a esta investigación es la tesis *Los colegios jesuitas de San Ignacio y Santa Catalina de Pátzcuaro*,¹⁶ obra que contribuye al entendimiento del colegio jesuita de Pátzcuaro en el siglo XVIII pero sin profundizar en el siglo XVI que es el periodo de mi interés.

Es menester mencionar la contribución de Arturo Reynoso con su libro *Francisco Javier Clavijero. El aliento del Espíritu*,¹⁷ el cual en su primer capítulo se dedica hablar de los colegios y misiones jesuitas desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, haciendo referencia al colegio de Pátzcuaro y de Valladolid. Al igual que el artículo de *La Educación jesuita en la Nueva España*,¹⁸ Donde se resalta el trabajo jesuita en la enseñanza por medio de la pintura, música, escultura y otras artes que fueron utilizadas para la enseñanza.

Otras investigaciones que aportan al conocimiento del colegio de Pátzcuaro es la de Pablo Escalante Gonzalbo titulada *Historia mínima de la educación en México*,¹⁹

¹⁵ Ramírez, Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1987.

¹⁶ Guzmán Mónica, *Los colegios jesuitas de San Ignacio y Santa Catalina de Pátzcuaro. 1752-1767*, Morelia, Tesis de Licenciatura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.

¹⁷ Reynosa Bolaños, Arturo, *Francisco Xavier Clavijero. El aliento de espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

¹⁸ Gonzalbo Aizpuru Pilar, "La educación jesuita en la Nueva España", *Artes de México*, n. 58, 2001, pp. 50-57.

¹⁹ Tanck de Estrada, Dorothy, Pablo Escalante Gonzalbo, Gonzalbo Aizpuru, Pilar, et al., *Historia Mínima de la educación en México*, México, D.F., El Colegio de México, 2010.

donde se menciona la fundación de las instituciones educacionales en la Nueva España, como es el caso de los colegios agustinos, franciscanos y jesuitas, así como los modelos de enseñanza, metodologías y aportes en la vida cotidiana de la población. Otra es la obra de Ricardo León Alanís llamada *El colegio de San Nicolás de Valladolid una residencia de estudiantes del obispado de Michoacán 1580-1712*,²⁰ en la cual habla de la estancia y resguardo de los jesuitas en el colegio de San Nicolás. También el libro *Un desafío a la Real Universidad de México: el arribo de grupos de bajo rango social*,²¹ en donde podemos encontrar los cambios sociales que representaba la educación y ésta como escalafón social.

Otras investigaciones que fueron importantes para comprender nuestro objeto de estudio fueron las de Carlos Herrejón Peredo *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*,²² donde explica el cambio de la sede de la catedral y el conflicto que se daba entre la ciudad de Valladolid y la de Pátzcuaro a finales del siglo XVI. De igual importancia para el conocimiento de la época y la región de estudio, está la obra *Convivencia y utopía*, de Rodrigo Martínez Baracs donde explica antecedentes a la llegada de los jesuitas a Pátzcuaro, su arribo y su inserción en la ciudad, y *La nobleza indígena de Pátzcuaro*, de Delfina López Sarrelangue,²³ que aporta directamente al conocimiento de la nobleza indígena tarasca, la composición del pueblo tarasco y su permanencia ante la conquista española.

²⁰ León Alanís Ricardo, *El colegio de San Nicolás de Valladolid una residencia de estudiantes del Obispado de Michoacán 1580-1712*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de México, 2000.

²¹ Aguirre Salvador, Rodolfo, *Un desafío a la Real Universidad de México: El arribo de grupos de bajo rango social*, Ciudad de México, México, El Colegio de México, 2019.

²² Herrejón Peredo, Carlos, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1991.

²³ Martínez Baracs, Rodrigo, *Convivencia y e utopía*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2018.

Otro libro que contribuye en el conocimiento del reino tarasco es: López Sarrelangue, Esmeralda Delfina, *La nobleza indígena de Pátzcuaro*, Morelia, Michoacán, Morevallado editores, 1999.

Esta investigación sigue dos líneas historiográficas, la ideológico cultural y la institucional. La primera nos permite el análisis y comprensión de la práctica docente en el colegio de Pátzcuaro, así como formas metodológicas de enseñanza, ideologías dadas a la población y conocimientos aprendidos por los padres jesuitas para su eventual difusión a otras misiones o colegios. Por otra parte, la segunda posibilita un análisis a detalle de la expansión jesuita, la fundación de misiones, de la residencia y de los colegios en el obispado, así como manutención de los padres y la relación con el padre general de la Compañía de Jesús que se encontraba en Roma.

La periodización considera cuatro fechas relevantes al cumplimiento de los objetivos planteados que son: El explicar los comienzos de la Compañía de Jesús en el obispado de Michoacán, su trabajo, vida cotidiana y sus diversos establecimientos. Analizar el proceso de fundación de una misión, de una residencia y de un colegio. Explicar los conflictos que se dieron entre la residencia de Pátzcuaro y el colegio de Valladolid. Entender los cambios realizados por el general de la Compañía desde Roma que afectaron a ambas instituciones. Comprender la administración jesuita del Colegio de San Nicolás.

La primera es el año de 1573, cuando inició la misión jesuita en el obispado de Michoacán y cuando los jesuitas se hacen cargo del Colegio de San Nicolás. La segunda fecha importante es 1580, cuando se fundó el colegio jesuita en la ciudad de Valladolid, misma que coincide con el inicio de la gestión del padre Claudio Aquaviva, como general de la orden. 1580 también es la fecha del traslado de los poderes eclesiásticos y del Colegio de San Nicolás de Pátzcuaro a la ciudad de Valladolid. La tercera fecha es el año de 1584, donde la residencia de Pátzcuaro logra su estatus de residencia independiente y queda sometida directamente a la autoridad del padre general en Roma, a su vez dicho estatus de residencia le generó una serie de conflictos y litigios con el colegio de Valladolid por el control de las

tierras y ofrendas. Y, por último, la fecha de 1592, año en que se fundó el colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro.

La estructura de este trabajo se conforma por tres capítulos, en el primero se habla de los orígenes de la Compañía de Jesús, su establecimiento en la Nueva España y sus primeras fundaciones; también se explican los diversos establecimientos jesuitas y la fundación de la provincia de la Compañía de Jesús en el obispado de Michoacán.

En el segundo capítulo abordamos la fundación del colegio jesuita en la ciudad de Valladolid, la disputa entre los padres jesuitas ante el cambio de sede de la catedral de Pátzcuaro a Valladolid y la división de los jesuitas entre estas dos ciudades; por último, se explican los cambios y consecuencias que tuvo para el colegio y la residencia el cambio del padre general en Roma.

En el tercer capítulo se aborda el conflicto entre la residencia de Pátzcuaro y el colegio de Valladolid, de igual manera las misiones que se dieron en la residencia y el colegio, el alcance e influencia en la región del bajío del obispado como Guanajuato, sus misiones temporales en la sierra de Tlalpujahuá, en la Tierra Caliente, en la región de Colima y Zacatula, concluyendo el capítulo con el tema del colegio de pasantes y su implicación para el obispado.

Imagen 2. Antigua Catedral de Mechoacan y residencia de la Compañía de Jesús.²⁴



Para esta investigación fue fundamental el fondo documental jesuita llamado *Archivum Romanum Societatis (ARSI)* ubicado en la ciudad de Roma Italia y que gracias al apoyo del Dr. Gilberto López Castillo a quien expreso mi inmenso agradecimiento pude consultar en una verison digitalizada del volumen XVI- XVII que se encuentran en el centro INAH en la ciudad de Culiácan Sinaloa. Otro fondo documental muy importante fue la *Monumenta Mexicana Missionum Socitas Iesu*, donde se compila y se registran las acciones de la Compañía de Jesús, cartas anuas, mandatos y circulares.²⁵ De igual manera, fue de mucha utilidad la consulta de los documentos de la Compañía de Jesús resguardados en el Archivo General de la Nación (AGN), y la consulta del Archivo Histórico de la Ciudad de Pátzcuaro (AHP).

²⁴ Fotografía tomada por el autor de esta tesis, Pátzcuaro, Michoacán.

²⁵ Zubillaga Félix (ed.), *Monumenta Mexicana*, vols. 1-8 Roma, Institutum Historicum Societatis 1956-1981.

Capítulo I

La compañía de Jesús en la Nueva España

De Roma a la Nueva España

El 27 de septiembre de 1547 el Papa Paulo III aprobó la creación de la Compañía de Jesús, el fin de esta nueva orden era la evangelización, la orden fundada por Ignacio de Loyola encontró su propósito en ayudar a las almas por medio de la predicación, la confesión, las lecturas bíblicas y la enseñanza, la cual iba dirigida especialmente a los jóvenes, además de mover la devoción de las personas por medio de testimonios, obras pías y la predicación fundada en la razón.²⁶

El objetivo de la Compañía de Jesús eran ir contra la reforma luterana,²⁷ que se expandía por toda Europa. De esta manera, los jesuitas predicaron, enseñaron y evangelizaron con el fin de dar una renovación en la fe católica y frenar el avance de las ideas luteranas las cuales incitaban a la rebeldía contra la iglesia católica y contra las autoridades civiles.²⁸

La forma de enseñar de los padres jesuitas se dio a través de sus colegios en los cuales daban clases a jóvenes. Las clases impartidas eran latín, gramática y artes, por mencionar algunas. Sin embargo, lo más importante para los padres era la

²⁶ Ruíz Jurado, Manuel, *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola*, Bilbao, Mensajero, 2017, p. 13.

²⁷ La Compañía de Jesús nace con el fin de contrarrestar las ideas de Martín Lutero que proclamaba la salvación por la gracia sin necesidad que la iglesia interviniera entre dios y los hombres, estas ideas rápidamente se difundieron por Europa ganando nuevos seguidores.

Febvre, Lucien, *Martín Lutero: un destino*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 144-145.

²⁸ "Carta del padre general Ignacio de Loyola a los padres enviados a Trento, Roma, 1546" Ruíz Jurado, Manuel, *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola*, Bilbao, Mensajero, 2017, p. 70.

predicación y el testimonio con lo cual estaban convencidos servían a Dios. Fue a partir de su modelo de acción que la Compañía de Jesús obtuvo gran prestigio dentro de la sociedad europea, ya que su vida dada a la devoción y contemplación de Dios marcaba una pauta en el clero y, sumado a esto, su vida dedicada a guiar y enseñar a otros, les dio renombre por todo el mundo católico.

En la Nueva España, el proceso de expansión de los jesuitas se logró consolidar hasta el año de 1573, época en la que ya se contaba con instituciones administrativas más sólidas, que permitían la estabilidad del reino. A esto ya precedido por el Primer Concilio Mexicano que buscaba dar orden a la iglesia católica.

Establecemos y ordenamos [...] que [...] todos los rectores y curas de ánimas religiosos y confesores de nuestro arzobispado y provincia sean diligentes en enseñar a sus parroquianos como se han de santiguar, y signar con la señal de la cruz diciéndose en latín y romance.²⁹

Las nuevas ordenanzas ponían en conflictos a los obispos y a los sacerdotes que se encontraban en la Nueva España, debido a que no había colegios ni padres que dieran clases de latín a la población, a esto también se le sumaba que no había suficientes clérigos para el gran territorio que conformaba la Nueva España y sus nacientes obispados y que la población de origen indígena no vivía cerca de los nuevos núcleos poblacionales.

Sin embargo, en la Nueva España la educación se había enfocado en la enseñanza de oficios, debido a que los colegios que se habían fundado para la población indígena, fueron el colegio de Tlatelolco y el colegio de Tiripetío, en los cuales se enseñaban oficios y primeras letras, no obstante, el colegio de Tlatelolco

²⁹ Carrillo Cazares, Alberto, *Manuscritos del Concilio Tercero Provincial Mexicano 1585*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2009, pp. 321-322.

pronto decayó por las epidemias entre la población indígena lo que llevo a su cierre. Mientras que el colegio de Tiripetío atendido por los agustinos, mantuvo una constante en la enseñanza de oficios como la carpintería, la alfarería entre otros. Cabe destacar que para la población española y la nobleza indígena se encontraba la Real Universidad Pontificia de México fundada en el año de 1551.³⁰

La dificultad que había en la enseñanza de la doctrina estaba ligada profundamente a la falta de sacerdotes y de misioneros en la región, además de la dificultad del aprendizaje de la lengua de los indígenas y el difícil acceso a las comunidades.

En el periodo de evangelización, 1524 a 1555, tanto los franciscanos como agustinos trabajaban con la población indígena enseñándoles la fe, administrando los sacramentos, de manera especial el bautismo. A partir del primer concilio mexicano que fue la primera congregación de obispos de la iglesia católica en la Nueva España donde se buscaría disminuir la influencia de las órdenes religiosas para lograr consolidar al clero secular.³¹

De esta manera, la necesidad de clérigos se incrementó y al haber una mayor demanda también se requirió padres que los prepararan. Es justo en este contexto donde la Compañía de Jesús fue contemplada para apoyar en la enseñanza, en la ministración y la fundación de colegios para la formación de sacerdotes.

Quince fueron los intentos para traer a los padres, desde el año de 1541 el obispo de Chiapas Juan de Arteaga había pedido un grupo de padres para su

³⁰ Tanck de Estrada, *et al.*, *Historia Mínima de la educación en México*, México, pp. 45-54.

³¹ Corcuera de Mancera, Sonia, *Del amor al terror. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 51-52.

obispado.³² No obstante, el padre general de la Compañía que en ese momento era Ignacio de Loyola no buscaba la expansión de la orden hacia la Nueva España, sino que buscaba la consolidación de los jesuitas en Europa y como encomienda del papa poner remedio entre los conflictos entre Inglaterra e Irlanda.³³

Los intentos por consolidar el envío de padres de la Compañía a la Nueva España no se lograron hasta 1572 con el padre general Francisco Borja quien era cercano a la corona española por ser primogénito de Juan de Borja, tercer duque de Gandía, y de Juana de Aragón biznieto de Fernando el Católico.³⁴ El vínculo del padre general con la corona era notable, y fue por medio de esta alianza que el rey Felipe II aprovechó pidiendo enviar un grupo de sacerdotes a sus colonias de occidente con el fin de educar y enseñar.³⁵

La medida respondía no solo a la necesidad de clérigos que se tenía en la Nueva España, sino más bien, a la competencia que se daba entre las coronas de Portugal y España, en la cual la primera ya había logrado el establecimiento de misiones jesuitas en sus colonias de Brasil y de Guayana en el año de 1553.³⁶

El 15 de junio de 1571, el padre Francisco Borja confirmó el envío de un grupo de 15 hermanos de la Compañía de Jesús a la Nueva España, con estos se fundó la provincia y un colegio en la ciudad de México.

³² Churruca Peláez, Agustín, *Primeras fundaciones Jesuitas en la Nueva España*, p. 164.

³³ "Carta del padre general Ignacio de Loyola a los padres enviados a Trento, Roma, 1546" en: Ruíz Jurado, *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola*, p. 70.

³⁴ O'Neill Charles, Domínguez Joaquín, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad pontificia de España, 2001, p. 3424.

³⁵ "Carta de Felipe II al Padre provincial Manuel López enviada el 26 de marzo de 1571", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, 1981, Doc. 2, pp. 3-5.

³⁶ "Ignacio de Loyola, general al padre Francisco Javier, Roma, 28 de junio de 1553", en: Ruíz Jurado, *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola*, pp. 132-131.

Los padres enviados a la Nueva España fueron:

Jerarquía / Nombre / Origen.

1. Padre Provincial, Pedro Sánchez.	Ávila
2. Padre Pedro Díaz.	Toledo
3. Padre, Alonso Camargo.	Guadalajara
4. Escolar, Juan Curiel.	Burgos
5. Escolar, Juan Sánchez Baquero.	Toledo
6. Coadjuntor, Martín González.	Plascencia
7. Coadjuntor, Lope Navarro.	Pamplona
8. Padre, Diego López Fonseca.	Palencia
9. Padre, Hernán Suarez de la Concha	Medina del Campo
10. Padre, Francisco Bazán.	Granada
11. Padre, Diego Lopez de Mesa.	Badajoz
12. Padre, Pedro López de la Parra.	Salamanca
13. Coadjuntor, Bartolomé Larios	León
14. Coadjuntor, Martín de Matilla.	Medina del Campo

Tabla 1, cuadro de padres enviados a la Nueva España, información recogida: Churruca Peláez Agustín, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España, México D.F., Porrúa, 1980*, pp. 168-169.

De este grupo, quien estuvo al frente como provincial fue Pedro Sánchez, el cuál era encargado de los hermanos como superior de la provincia jesuita de la Nueva España.³⁷ El provincial estuvo a cargo de las misiones y fundaciones, de igual

³⁷ Dentro de las reglas de los jesuitas, la jerarquía entre los hermanos era de lo más destacado, al frente de toda la orden se encontraba el padre general quien habitaba en Roma y quien iba al frente de la orden, posterior se encontraban los padres provinciales quienes administraban las provincias, posterior estaban los rectores de los colegios o Preposiros locales. Ignacio de Loyola, *Reglas de la Compañía de Jesús*, México, D.F., 2010, p. 55.

modo quedaban sujetas a la provincia las misiones de La Habana y La Florida, y todo el trabajo que la Compañía de Jesús hiciese en la nueva provincia.³⁸

La misión a la Nueva España, tuvo un retraso de un año debido a que salieron de España hasta el año de 1572, sin embargo, la muerte del general Francisco Borja a escasos meses de la llegada de los jesuitas a la Nueva España dio como resultado que la instauración y asentamiento de la misión cayera a manos del general Everardo Mercuriano, quien tomó las riendas de la Compañía de Jesús en el año de 1573.³⁹ A pesar de la muerte del padre Francisco Borja, los padres enviados a la Nueva España siguieron lo ordenado por el padre general dos años antes de su llegada:

Aceptase solamente por el principio un colegio en México; y aunque ofrezcan otros, puede tratar de ellos y escribirme; mas no concluya cosa ninguna antes de consultarme [...] No acepte por un principio escuelas en el colegio; pero sí le pareciese conveniente, avísenme; y no hará poco el nuevo colegio predicando y enseñando la doctrina cristiana.⁴⁰

Tomando a cuenta estas instrucciones, los padres solo atendieron en la ciudad de México, misión que para finales del año de 1572 ya contaban con algunas clases de primeras letras e incluso algunas donaciones que consistían en unos solares y jacal para el establecimiento de los padres en la ciudad, éstas dadas por don Alonso Villaseca a la Compañía con el fin de comenzar la construcción de un colegio jesuita.⁴¹

³⁸ "Instruction Primis N. Hispanie Misionariis Data dada el 20 de octubre de 1571", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, Roma, 1981. Doc. 13, p. 22.

³⁹ O'Neill Charles, Domínguez Joaquín, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad pontificia de España, 2001, p. 3432.

⁴⁰ "Instruction Primis N. Hispanie Misionariis Data dada el 20 de octubre de 1571", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, Roma, 1981. Doc. 13, p. 25.

⁴¹ "Carta de Don Martin Enríquez al Rey Felipe II enviada 6 de diciembre de 1572", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana* Vol. I, 1981. Doc. 22, pp. 48-49.

Los diversos establecimientos jesuitas

Posterior a la llegada de la Compañía de Jesús a la ciudad de México, se desarrolló un periodo de expansión en el territorio de la Nueva España, este proceso estuvo a cargo de los misioneros jesuitas, los cuales buscaban buenas condiciones en las ciudades para la fundación de una misión, una residencia y por último un colegio.

Cabe señalar que no siempre las misiones se convertían en residencias y las residencias en colegios, esto debido al carácter de la Compañía de Jesús, solo el general daba la autorización de la apertura de un colegio o residencia, a su vez estos cambios que el padre realizaba los consensuaba con el provincial quien estaba a cargo de toda la provincia, y éste a su vez preguntaba al rector o superior del colegio o residencia, como se mencionaba en las reglas de la Compañía:

Y lo que tengo dicho de la obediencia, tanto se entiende en los particulares para con sus inmediatos superiores, como en los Rectores y Prepósitos locales con los provinciales, y estos para con el General, y en este para con quien Dios nuestro Señor le dio por Superior, que es el Vicario suyo en la tierra: porque ansi intensamente se guarde la subordinación, y consiguiente la unión, y charidad.⁴²

De esta manera, los hermanos guardaban un estricto código de control y sumisión a su autoridad, todo ello con el fin de poder mantener un orden, unidad y obediencia dentro de la Compañía y que se reflejaba en sus instituciones como son las misiones, la residencia y los colegios. Estas normas eran universales para los miembros de la Compañía de Jesús.

⁴² Ignacio de Loyola, *Reglas de la Compañía de Jesús*, p. 61.

Ahora nos detendremos un poco en explicar la forma en la que funcionaba la Compañía, pues como señalamos en la introducción, había misiones, residencias y colegios.

I) Las misiones.

Las misiones tenían como objetivo el predicar el evangelio, el difundir las ideas de la Compañía y enseñar la doctrina en los lugares remotos. Indirectamente las misiones sirvieron para los padres de la Compañía de Jesús, gracias a que con ellas los padres aprendían, observaban y analizaban su entorno. Junto con ellos lograron tener un mayor éxito en la predicación, evangelización y enseñanza hacia la población española e indígena.

Las misiones se constituían de dos padres o hermanos, estos imitando lo dicho por los apóstoles: “Jesús llamo a los doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos.”⁴³ Sumado a esto, un requisito que tenía que cumplir la misión era que esta fuera sustentable en un periodo corto de tiempo para que de esta manera se asegurara la permanencia de la misión.

En la Nueva España hubo diferentes tipos de misiones; en esta investigación se hablará de dos, las misiones temporales y las misiones de tierra adentro. Las misiones temporales eran de exploración a ciudades o villas y en ellas los padres predicaban y daban servicios por unos días y hasta seis meses.⁴⁴ Las misiones del norte o misiones de tierra adentro, tuvieron su apogeo a partir de 1580 con las exploraciones hacia la región del norte de la Nueva España, su tardanza se debió a

⁴³ Marcos capítulo 6, ver, 7 en: Biblia RVR 1960.

⁴⁴ De la Torre Curiel, José del Refugio, López Castillo, Gilberto, “Los mecanismos institucionales de la administración jesuítica en Nueva Vizcaya y la Superintendencia de misiones de tierra adentro, 1572-1635”, en: *Jesuitas y franciscanos en las fronteras del norte de Nueva España, siglo XVI-XIX*, p. 19.

la guerra chichimeca y al pacificarla se empezó una expansión por parte de la Compañía hacia la ciudad de Zacatecas en 1589, para ello contaron con la donación de una casa y unos solares para la fundación de un colegio o residencia.⁴⁵ Y en el año de 1591 hacia la región de Guadiana actualmente Durango y posterior la invitación por el gobernador Rodrigo del Río hacia la provincia de Sinaloa.⁴⁶

II) Residencia.

Pasemos ahora a explicar cómo se constituía una misión permanente o mejor dicho una residencia o casa profesa. Historiográficamente se han manejado los dos términos para referirse a lo mismo y solo en algunos casos específicos se encuentran diferencias importantes; para fines de esta investigación le llamaremos residencia.

La residencia era el establecimiento de una misión en una ciudad, pueblo o villa. Para su fundación se requería una serie de requisitos para que la residencia fuera estable, el más importante era tener benefactor que apoyará económicamente la obra, éste podía ser de origen civil, eclesiástico o gubernamental.

El apoyo para la residencia era en calidad de limosnas o de rentas, junto con esto también se requería que se brindara una vivienda, casa, terreno o edificio en el cual se pudieran asentar los padres y desde este punto poder oficiar para la ciudad y la región.

La diferencia entre una residencia y un colegio era que en las residencias se sostenían por las limosnas y los colegios por rentas y haciendas. Debido a la situación privilegiada de la empresa jesuita, tanto las residencias como los colegios

⁴⁵ *Ídem*, p. 28.

⁴⁶ W. Polzer Charles, S.J., "Misiones en el noroeste de México", en *Artes de México*, n.º 65, 2003, p. 47.

muchas veces disfrutaban no solo de recibir limosnas sino de tener haciendas, ganado y otras entradas de recurso que mantenían a ambas instituciones, como lo menciona Mazín:

Los jesuitas son clero regular pero no mendicantes. Como orden religiosa moderna [...] sus miembros disfrutaban de la libertad de los clérigos, aunque se hallan sujetos a una vida común caracterizada por un estricto sentido de la autoridad y por lo tanto de obediencia [...] encontró también su principal sustento en la adquisición de haciendas. La autarquía de las órdenes religiosas se vio reforzada al echar mano de privilegios concedidos por los papas. Mediante éstos, lograron eximir del pago de diezmos las propiedades agropecuarias que fueron adquiriendo en todas las Indias.⁴⁷

Las residencias eran diferentes a los colegios, porque las residencias se fundaban con un propósito diferente, estas servían como casa de descanso para los padres, base estratégica en una región donde se contaba con misiones y lugar de descanso para los misioneros. El propósito de la residencia estaba estrechamente ligado con el servicio que daban tanto a la comunidad jesuita como a la población donde estas se encontraban.

Por ejemplo, en los colegios se buscaba dar catedra de latín, teología, idiomas y todo tipo de ciencias humanas. Los colegios se enfocaron en la enseñanza de tipo medio o preuniversitario ya que las escuelas de primeras letras se consideraron siempre una pesada carga que se procuraba eludir.⁴⁸ Y a diferencia de los colegios, en las residencias se pretendía el dar clases de primeras letras a la población española o de origen indígena de la ciudad, villa o de la región donde la residencia estuviere, todo esto sin que los estudiantes estuvieran internos en el edificio o que fueran parte de la Compañía.

⁴⁷ Mazín Gómez, Óscar, *Gestores de la real justicia: procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid*, México, D.F., El Colegio de México, 2007, pp. 18-19.

⁴⁸ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la educación en la época colonial: la educación de los criollos y la vida urbana*, México, D.F., El Colegio de México, 2014, p. 130.

Otra de las características de las residencias era su fuerte carácter misionero, debido a que muchas se habían fundado con el fin de ser centros de descanso, convivencia y sosiego entre los hermanos que regresaban de misionar en el norte o en misiones temporales cercanas, con el fin de apoyar en la evangelización de la región y el suministro de los santos oficios.

La apertura de una residencia era más fácil que la de un colegio, debido a que este último requería de un mayor apoyo económico como de una biblioteca, observatorio, un lugar para que los colegiales durmieran, un mayor financiamiento y un mayor número de catedráticos para encargarse de las diversas clases. A diferencia del colegio, la residencia no requería la presencia de tantos padres para su apertura ni un gran complejo para que vivieran, solo se requería la aprobación del padre provincial, en algunos casos del padre general y de misioneros que quisieran apoyar la causa de la fundación.⁴⁹

Atendiendo, no todas las residencias eran iguales, todas tenían propósitos diferentes que quedaban claros desde su fundación. Un ejemplo de ello fue la residencia en Zacatecas que se encargó de ser puerta para las misiones del norte en tierra chichimeca y donde los padres podían descansar y atender a la población española asentada en el lugar a través de clases de primeras letras.⁵⁰

No obstante, el hecho de que se abrieran residencias no quería decir que el asentamiento fuera permanente, ya que diferentes factores podrían hacer que se diera por terminada la misión, la residencia o incluso el colegio. Entre los factores

⁴⁹ Bianchini, Chinchilla, Romano, *De los colegios a las universidades: los jesuitas en el ámbito de la educación superior*, p. 60.

⁵⁰ De la Torre Curiel, José del Refugio, López Castillo, Gilberto, "Los mecanismos institucionales de la administración jesuítica en Nueva Vizcaya y la Superintendencia de misiones de tierra adentro, 1572-1635", en: *Jesuitas y franciscanos en las fronteras del norte de Nueva España, siglo XVI-XIX*, p. 28.

que podían dar fin estaban las revueltas de indígenas, persecución y martirio de los padres, otro factor era la poca respuesta de los pueblos originarios y españoles en el proveer recurso para el sustento de las misiones, residencias o colegios, y, por último, el cambio de los poderes eclesiásticos a otras ciudades, como fue el caso de Pátzcuaro a Valladolid.

III) Los colegios.

Por último, el colegio era la máxima representación de la Compañía, estos eran símbolos de educación, modernismo y renovación, elementos que caracterizaban a dicha orden. En diferentes ocasiones la residencia llegaba a ser un colegio, esto dependía de la aprobación del padre general de Roma, además de la estabilidad de la residencia en cuanto a sus rentas, donaciones y limosnas.

Los colegios estaban enfocados en la educación media o preuniversitaria, con el fin de hacer mejores clérigos y así poder reformar a la Iglesia. La enseñanza, no solo era por medio de la cátedra sino una permanente enseñanza donde el estudiante era discipulado por medio del ejemplo de vida de los padres y hermanos con los que vivía. Por tanto, los colegios en parte eran residencias de estudiantes donde los padres, hermanos y colegiales que habían entrado a la Compañía vivían y constantemente convivían entre ellos.

La apertura de un colegio jesuita conllevaba no solo la educación que se podría dar, sino el prestigio que daba, su establecimiento enorgullecía a los pobladores de la ciudad. Por eso no faltaron ofertas de propietarios acaudalados que les entregaban bienes muebles e inmuebles suficientes para elegir y sustentar el colegio.⁵¹ Por otra parte, la mayoría de la población que había emigrado a las Indias

⁵¹ Thank de Estrada... *et al.*, *Historia mínima de la educación en México*, p. 55.

lo hacía con el deseo de mejorar el nivel de vida, y era común que las personas pidieran la fundación de instituciones como los colegios de la Compañía de Jesús debido a que representaban la posibilidad de un ascenso social o de mejorar su condición económica en la Nueva España.⁵²

Las clases que se tenían en los colegios eran diferentes a las dadas en las misiones y residencias, aunque compartían el hecho de impartir clases de primeras letras, en los colegios también se daban clases más profundas y complejas de humanidades, enseñanza teológica, artes, filosofía y gramática latina entre otras.

Toda la metodología y enseñanza de los colegios jesuitas quedarían estipuladas en el documento que conocemos como *Ratio Studiorum*, manual formulado por la Compañía de Jesús con el fin de globalizar su enseñanza y de estandarizar lo que se enseñaba en sus colegios. Dicha metodología fue producto de la universalidad del pensamiento de la Compañía de Jesús en sus distintos establecimientos, tanto en Europa como en América y Asia. La *Ratio Studiorum* se conformó como una obra colectiva publicada en 1591 con el fin de delimitar, unificar y constituir la enseñanza dada en los colegios jesuitas.⁵³

La *Ratio Studiorum* empezó a dictar lo que se tenía que enseñar en los colegios, cómo debería ser el aprendizaje de los estudiantes y cómo debía de ser el trato de los catedráticos con los estudiantes. También dicta el ideal de la comunicación, la capacidad de enseñanza, el perfil de los maestros, los rectores y responsabilidades del padre provincial.

⁵² Magnus Mörner, “La migración europea y la formación de las sociedades Ibéricas”, en: *Historia general de América Latina, consolidación del Orden Colonial*, París, UNESCO, 2001, pp. 415-427.

⁵³ Bianchini, Chinchilla, Romano, *De los colegios a las universidades: los jesuitas en el ámbito de la educación superior*, p. 45.

Sin embargo, teniendo en cuenta que el establecimiento de la *Ratio Studiorum* fue hasta el año de 1591, podemos señalar que la enseñanza jesuita anterior a esa fecha era diferente, y por ejemplo la residencia de Pátzcuaro donde los padres se encargaban de dar solo clases de gramática en el Colegio de San Nicolás, mientras que en la residencia daban clases de tarasco para los misioneros y dedicaban parte de su tiempo a la traducción de un catecismo para la enseñanza de los fieles.⁵⁴

En tierras de Michoacán

Aunque la llegada de los padres jesuitas al Obispado de Michoacán fue en el año de 1573, encontramos referencia a ellos mucho antes; como ya se había mencionado anteriormente, en 1547 Vasco de Quiroga había pedido el apoyo de padres jesuitas para que se encargaran del Colegio de San Nicolás. El jesuita Francisco Ramírez señalaba que: “Ofreciéndose [...] en enviar a España al Chantre [representante del cabildo eclesiástico] Don Diego Pérez Negrón [...] el encargo [...] que procurase traer algunos Padres de nuestra compañía, escribiendo sobre eso a nuestro Padre Diego Laínez [...] que entonces era general.”⁵⁵

La petición realizada por Quiroga a través del Chantre Diego Pérez Negrón fue rechazada por la Compañía; hubo un segundo intento en 1551 que tampoco dio buenos resultados.⁵⁶ Una vez que los jesuitas ya se encontraban en Nueva España, el agustino Fray Diego de Chávez los invitó a misionar en el obispado de Michoacán.⁵⁷ El agustino había sido nombrado Obispo de Michoacán relevando al obispo don Antonio de Morales, quien había sido promovido a Puebla de los Ángeles.

⁵⁴ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, pp. 74-75.

⁵⁵ *Ídem*, p. 72.

⁵⁶ Decorme, Gerard, *La obra de los Jesuitas mexicanos durante la época colonial*, Vol. I, p. 54.

⁵⁷ Sánchez Baquero, Juan, *Fundación de la compañía de Jesús en la Nueva España*, México, p. 47.

Para agosto de 1573, llegaron a Michoacán los primeros jesuitas, eran el padre Juan Curiel y el hermano Juan de la Carrera.⁵⁸ León Alanís señala que “el hermano Juan Curiel tuvo que viajar al obispado de Michoacán para recibir la orden sacerdotal de manos del obispo Antonio de Morales.”⁵⁹

El obispo Antonio de Morales había retrasado su llegada al obispado de Puebla para supervisar el cambio de sede de los poderes jurídicos de la ciudad de Pátzcuaro a la de Valladolid, misma donde los padres jesuitas realizaron parada para entrevistarse con el obispo, y tratar el tema de la consagración de Juan Curiel y el estado del obispado.⁶⁰

Sin embargo, los padres obtuvieron del obispo el ofrecimiento de retomar la enseñanza en la ciudad de Pátzcuaro, esto por medio del Colegio de San Nicolás, sitio donde los padres enseñaron gramática y dieron lecturas a los nuevos clérigos. Su establecimiento y acomodo, correría por cuenta del obispo Antonio de Morales, quien les ofreció un lugar para vivir y enseñar en su casa hasta encontrar casa propia para los jesuitas.

Siguiendo las órdenes del obispo, los padres salieron de la ciudad de Guayangareo-Valladolid con dirección hacia la antigua capital del obispado, realizando una parada en el pueblo de Zacapu y prosiguiendo el camino llegando a la ciudad de Pátzcuaro el día de la fiesta de la Asunción el 8 de agosto de 1573.⁶¹

⁵⁸ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, p. 73.

⁵⁹ León Alanís, Ricardo, *El colegio de San Nicolás de Valladolid una residencia de estudiantes del Obispado de Michoacán 1580-1712*, p. 67.

⁶⁰ Herrejón Peredo, Carlos, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, pp. 93-102.

⁶¹ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, p. 73.

En Pátzcuaro, establecieron una misión que sería la primera de la Compañía de Jesús en el obispado de Michoacán. Dicha misión pronto se convirtió en residencia, gracias a la donación de una iglesia, casa y huerta que el cabildo eclesiástico y el obispo hicieron a los jesuitas en el año de 1574. Esto aseguraba la presencia de los padres de la Compañía de Jesús para la administración del Colegio de San Nicolás.

Cubriendo la necesidad educativa en Pátzcuaro, el cabildo y el obispo podrían enfocarse en el traslado de la silla episcopal a Guayangareo - Valladolid y deslindarse poco a poco de las instituciones fundadas por Quiroga en Pátzcuaro. La donación para los jesuitas quedó plasmada así:

Juan Magdaleno, escribano público de ella (Pátzcuaro)[...] al muy venerable [...] En la ciudad de Mechuacán, diez y nueve días del mes de noviembre de [...] mil quinientos setenta y cuatro [...] se ha hecho gracia y donación pura y perfecta, mera y revocable [...] a los muy reverendos Padres provinciales y convento de la compañía del nombre de JhS., de la Iglesia que la dicha santa iglesia tiene en esta dicha ciudad, que es la que solía servir, antes de mudarse a la santa iglesia catedral de San Salvador [...] para la administración de santos sacramentos y oficios divinos, y para que en ella tengan su casa y asiento, y administren esta dicha ciudad con un pedazo de huerta y casa, que solía ser de Don Vasco de Quiroga, primer obispo de este obispado.⁶²

La contribución del cabildo eclesiástico y del obispo a la Compañía de Jesús presiono al padre provincial Pedro Sánchez, pues con las donaciones se esperaba que los padres fundaran un colegio propio, no obstante, los padres se mantenían en la ciudad como misión temporal, estatus que con el donativo fue cambiado a residencia y posteriormente a colegio, todo esto mientras que los padres tenían a su cargo el Colegio de San Nicolás.

⁶² *“Domus ac ecclesia Patzcuarensis siciis datae, Michoacani, 19 de noviembre 1574”*, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, Roma, 1981, Doc. 61, pp. 128-133.

A partir de la llegada de los jesuitas al obispado de Michoacán, el estatus de su presencia fue cambiando, paso de ser misión a residencia y después a colegio. La misión de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro, comenzó desde su llegada en el año de 1573, recordemos que los primeros jesuitas en llegar a Michoacán fueron Juan Curiel y Juan de la Carrea. En 1575, el cabildo catedral del obispado de Michoacán solicitó al licenciado Don Juan Ovando, presidente del Consejo Real, su intervención para que el padre general autorizara una fundación de la Compañía de Jesús en la provincia de Michoacán.⁶³

El padre general tenía sus reservas para fundar otro colegio fuera de la ciudad de México. Por tanto, aunque en Pátzcuaro se haya hecho la donación de la iglesia, casa y huerta, en Roma aún no había aprobación para la fundación en la Ciudad de Michoacán. El padre general señalaba:

Acéptese solamente por el principio un colegio en México; y aunque se ofrezcan otros, puede tratar de ellos y escribirme, mas no concluya esa ninguna antes de consultarme [...] Para hacer misiones de los que llevare consigo a unas partes ya otras, tendrán facultad; aunque por los lugares conquistados se debe hacer primero.⁶⁴

Por eso afirmamos que, en primera instancia, la Compañía de Jesús se estableció en Pátzcuaro como misión, de acuerdo a la información de la *Monumenta Mexicana*. El primer documento trata la aceptación del padre general para que se establezca la misión de Pátzcuaro, que en esta no se podría aceptar las donaciones que el cabildo y el obispo habían dado, las cuales, respondían a un pago de 300 ducados al año que Quiroga había estipulado para el lector y rector del Colegio de San Nicolás.⁶⁵ Dichos

⁶³ "Senatus Michoacanensis Ioanni de Olvando, Praes, Pátzcuaro, 16 de febrero de 1575", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, 1981, Doc. 63, pp. 158-160.

⁶⁴ Instrucciones para las misiones hispanas por el padre Francisco Borja, Roma. 1571. en: *ibid.*, Vol. I, 1981, Doc. 13, pp. 25-26.

⁶⁵ Benedict Warren J., *El testamento del Obispo Vasco de Quiroga*, Fimax, Morelia Michoacán, 1997, p. 19.

pagos los recibían los padres jesuitas por encargarse de dicho colegio en modo de limosnas con lo cual los padres aseguraban un recurso extra en Pátzcuaro. Por último, se menciona que el padre visitador iría a examinar lo donado y que solo así se tomaría la decisión de abrir el colegio.⁶⁶ El segundo y el tercer documento, son registros de antes de la aceptación de la misión como residencia, en este se mencionan los nombres de quienes estaban en la misión, dado a que en ella había dos hermanos quienes enseñan gramática y otros seis que vivían en Pátzcuaro. También se cuenta con un registro de sus ingresos que para 1576 eran un total de ochocientos florines además se menciona la situación de la huerta que les fue donada, la cual contaba con una cerca conveniente para delimitar con las otras estancias y huertas de la ciudad.⁶⁷

En cuanto a cómo se referían a la fundación, en la documentación consultada le llamaban residencia. Este nombre fue usado en un total de 7 documentos, con lo cual es el de mayor mención en cuanto a la presencia de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro.

La primera alusión de la residencia fue hecha por el padre general Everardo Mercuriano al padre provincial Pedro Sánchez, en donde se da la aceptación de las donaciones realizadas por el cabildo en forma de limosnas y la aceptación de la residencia de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro.

Mucho me ha consolado el buen celo del cabildo y ayuntamiento de Michoacán. Yo les escribo remitiéndome [...] Puede aceptar la donación de esos señores, pues el puesto es tan principal, y la donación tan libre y tan bastante, y entretener algunos de los nuestros allí, como por vía de residencia, sin encargarse del gobierno del colegio de seculares que allí esta edificado, porque para ver lo que en esto se podrá hacer, y para

⁶⁶ "Pater Everardo Mercurianus, Gen. Patri. Petro Sánchez, Prov., Roma, 12 de marzo de 1576", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, 1981, Doc. 79, pp. 186-192.

⁶⁷ "Catalogus collegiarum ac Missionum Provinciae mexicane, Roma, 1576," en *Ibid.*, Vol. I, 1981, Doc. 94, pp. 219-219, "Catalogus sociorum provinciae, México, 1576," en *Ibid.*, Vol. I, 1981, Doc. 95, pp. 226-227.

confirmar y establecer el colegio, conviene, primero, que vuestra reverencia nos envíe las escrituras de lo que dan y piden estos señores.⁶⁸

Fue con base a esto escrito que la fundación de la residencia se formalizó en marzo de 1576 como respuesta del padre Mercuriano, si bien, también el documento nos habla de la situación del Colegio de San Nicolás que tanto el obispo como el cabildo eclesiástico les ofrecieron a los jesuitas, el cual, aunque era administrado por los padres, no podría ser de la Compañía de Jesús debido a que el Colegio de San Nicolás pertenecía al rey, ya que en el año de 1543 Carlos V había aceptado el patronato del colegio y de los hospitales fundados por Quiroga y solo la Audiencia de México podía tomar la decisión de cederlo a la Compañía de Jesús.⁶⁹

Las otras menciones de la residencia corresponden al año de 1577, en un mismo documento que fue el “Acta de Congregaciones de la Provincia Novohispana”. En éste se resaltan varios puntos de interés del trabajo de la Compañía de Jesús en toda la Nueva España, pero con respecto a la provincia de Michoacán se observan los siguientes puntos: “En cuanto a esta provincia solo hay fundado y aceptado este colegio de México; por el que de Michoacán hasta ahora es residencia, y el de Guajaca misión”.⁷⁰ El documento es claro al mencionar que lo establecido en la ciudad de Pátzcuaro es una residencia en la cual se dan clases de primeras letras, también se precisa que solo hay un colegio de la Compañía en el año de 1577.

En cuanto a lo segundo, del estado de esta provincia, respondieron que en esta provincia hay este colegio de México y una residencia de Michoacán, aprobada ya por nuestro Padre General, para que se haga colegio, y aunque no hay rector puesto.⁷¹

⁶⁸ “*Pater Everardo Mercuriano, Gen. Patri Petro Sánchez, Prov., Roma, 31 de marzo de 1576*”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, Roma, 1981, Doc. 92, p. 210.

⁶⁹ Arreola Cortes, Raúl, *Historia del colegio de San Nicolás*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia Michoacán, 1982, p. 115.

⁷⁰ “*Acta congregaciones provincialis novae hispanie, México, 5 de octubre de 1577*”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, Roma, 1981, Doc. 112, pp. 287-343.

⁷¹ *Ídem*. p. 295.

El colegio o residencia de Michoacán tiene 4 padres y 4 hermanos, y como es reino y obispado por sí, y hay allí un colegio que había cincuenta estudiantes [San Nicolás]; Por el cual y por buenos respetos, siendo allí llamados de los prebendados en sede vacante, nos dieron casi 700 pesos de rentas, casa y huerta, aunque no bien acomodada. Y como esta iglesia se anda pasando siete leguas de allí a otra ciudad, no ha habido asiento en las cosas de aquel colegio.⁷²

Entendemos por los documentos, que los jesuitas en la ciudad de Pátzcuaro tenían una residencia aprobada por el padre general en el año de 1576. Aparte de esta residencia se buscaba la aprobación de un colegio que era para la preparación de sacerdotes seculares. Sin embargo, la situación con la residencia y el colegio empeoraría para el año de 1576 por las epidemias de Cocoliztli que azotó gravemente a la ciudad de Pátzcuaro y mantuvo a los padres de la Compañía en constante trabajo.

En el año de 1576, la fuerte epidemia redujo el trabajo de enseñanza y aumentó la atención de administrar sacramentos. La epidemia afectó fuertemente a la población y se notó en la disminución de feligreses en toda la ciudad. Sin embargo, para los jesuitas la epidemia trajo también grandes beneficios ya que gracias a la poca cantidad de padres muchas personas buscaban recibir los oleos con los padres, haciendo que pronto estos fueron conocidos por la población. Por ejemplo, don Pablo de Guzmán Huitziméngari, nieto legítimo del señor Caltzonzin, fue educado con los padres de la Compañía de Jesús. Este personaje fue oyente en el Colegio de San Nicolás, fue maestro en la escuela de la Compañía y traductor de los padres jesuitas con la población indígena durante la epidemia, misma que le quito la vida.⁷³ Al morir, Pablo de Huitziméngari le dejó a la Compañía algunos de sus bienes.⁷⁴ Y

⁷² *Ídem*. p. 300.

⁷³ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, 1987, p. 78.

⁷⁴ López Sarrelangue, Delfina, *La nobleza indígena de Pátzcuaro*, pp. 178-182.

como él, muchos otros dejaron a la Compañía bienes para el ruego de sus almas haciendo a los jesuitas la orden más poderosa y adinerada de la ciudad.

Debido a la epidemia, poco les preocupaba a los padres las decisiones tomadas por el general en Roma con respecto al carácter de residencia o colegio.⁷⁵ La epidemia entre la población indígena paralizó todo el trabajo de los padres, la cantidad de muertos por la epidemia y lo demandado que se volvió el ir a dar los oleos a los enfermos que habitaban en los barrios de la ciudad paró las misiones temporales, la escuela de primeras letras y la predicación de la palabra con la población. En el periodo de 1576 a 1579 los padres se enfocaron en atender a la población con diferentes obras pías dejando de lado la expansión misionera por el obispado de Michoacán.

Cabe señalar que los jesuitas recibieron donación de solares en Valladolid para la fundación de una misión o un colegio.⁷⁶ Sin embargo, las referencias más frecuentes vuelven sobre el tema del Colegio de San Nicolás.

Tiene este colegio de estudiantes diputados por el fundador, que fue el Obispo Quiroga, 300 pesos para el que leeré, que será buen cómodo para ayudar a la sustentación.⁷⁷

La aceptación del Colegio de San Nicolás, no solo representaba un crecimiento de la Compañía, sino también un apoyo económico para los padres de la provincia de Michoacán. Ya los padres daban clases de gramática a los alumnos de San Nicolás, que desde su llegada el Obispo Medina Rincón se los había pedido:

⁷⁵ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, 1987, p. 77.

⁷⁶ León Alanís, Ricardo, *Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán 1525-1640*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, p. 189.

⁷⁷ *Acta congregationes provincialis novae hispanie*, México, 5 de octubre de 1577, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana, Vol. I*, Roma, 1981, Doc. 112, p. 301.

“Así mismo había fundado en el pueblo el Obispo Vasco de Quiroga, un seminario para estudiantes para el servicio de su catedral, donde había cincuenta, sin rector ni maestros que les leyese y gobernase”.⁷⁸

En el año de 1579 el padre general Everardo Mercuriano tomó la decisión de elevar la residencia de Pátzcuaro a colegio, como se lo hizo saber al padre rector de la residencia Juan de la Carrera:

Será de mucha consolación que vuestra reverencia ayude, en todo lo que pudiere y, a llevar adelante la fundación del colegio de Michoacán, pues de nuestra reverencia y nosotros también esperamos será de mucho servicio a nuestro señor.⁷⁹

Con ello, podemos hablar de la fundación del colegio de la Compañía de Jesús fue en el año de 1579, con esta fundación los padres contaron con dos colegios en la ciudad uno propio y el otro que administraban que era el Colegio de San Nicolás. Sin embargo, el traslado de la silla episcopal y del Colegio de San Nicolás a Valladolid en 1580, le dio un giro al quehacer de los jesuitas en Pátzcuaro, donde se priorizó el aprendizaje de lenguas indígenas y las clases de primeras letras tanto para españoles como para indígenas.

El establecimiento y consolidación de la misión de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro, mostró como los jesuitas se expandían por el virreinato haciendo uso de las misiones y de las residencias, no obstante, la fundación de colegios fue algo que el padre general Everardo Mercuriano se reservó debido a que el colegio requería un mayor compromiso para la orden.

⁷⁸ Sánchez Baquero, Juan, *Fundación de la compañía de Jesús en la Nueva España*, p. 72.

⁷⁹ *Pater Everardus Mercurianus, Gen. Patri Juan de la Carrera*, Roma, diciembre de 1579”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana.*, Vol. I, Roma, 1981, Doc. 119, pp. 479-480.

Capítulo II

El vaivén entre Pátzcuaro y Valladolid

En este capítulo se describe cómo se llevó a cabo el traslado del colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Pátzcuaro a Valladolid, cómo esto generó la apertura de una residencia en Pátzcuaro que competiría con el colegio de Valladolid por el reconocimiento para ser colegio y cómo el general Claudio Aquaviva benefició a la residencia de Pátzcuaro y a las misiones, residencias y colegios que trabajaban con indígenas en la Nueva España.

Entre Pátzcuaro y Valladolid.

En el año de 1580 se llevó a cabo el cambio de los poderes eclesiásticos a Valladolid, sin embargo, el traslado se había planeado desde mucho antes, evidencia de esto fue que los poderes civiles se habían mudado en el año de 1576 a la dicha ciudad, y solo faltaban las autoridades eclesiásticas. El cambio de sede era un tema conocido y rumorado debido a que desde la muerte de Vasco de Quiroga el Virrey Enríquez de Almansa se había pronunciado al respecto con una petición que había mandado el obispo Medina Rincón en el año de 1568 conforme al cambio de la silla episcopal a la ciudad de Valladolid.⁸⁰ Y donde el obispo se refiere a la catedral de la ciudad de Pátzcuaro como una especie de choza que no mostraba la dignidad de tan grande obispado.⁸¹

⁸⁰ Lemoine Ernesto, *Valladolid- Morelia documentos para su historia (1537-1828)*, Morevallado Editores, Morelia Michoacán, 1993, pp. 48-49.

⁸¹ Mazín Gómez, Oscar, *El cabildo Catedral de Michoacán*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1996, pp. 79-80.

Las otras órdenes presentes en el obispado ya contaban con presencia en Valladolid, donde se habían establecido desde los primeros años de su llegada a la Nueva España. Además, la orden de San Agustín había fundado un colegio en el pueblo de Tiripetío, muy cerca del Valle de Guayangareo en 1541. Por su parte, la orden de San Francisco también se había anticipado en la enseñanza al fundar el colegio de San Miguel en Guayangareo.

Con el traslado de los poderes civiles y eclesiásticos a Valladolid se terminó el proyecto del obispo Vasco de Quiroga en la ciudad de Pátzcuaro. Sin embargo, el cambio originó conflictos y acusaciones por parte de órdenes seculares, clérigos, civiles tanto indígenas como españoles quienes se oponían al traslado y a la culminación del proyecto del difunto obispo.

No obstante, el traslado resultó en una desorganización de los poderes eclesiásticos y civiles que habían realizado una proyección en la cantidad de población indígena que vivían en la ciudad o sus cercanías y una errada mudanza de familias españolas para que la poblaren, dado a que la gran mayoría temía perder lo ya construido en Pátzcuaro y el acomodo en la ciudad lacustre, que permanecía aún como el centro urbano más importante de la provincia.

Para los jesuitas el traslado cobró mayor interés porque tenían a su cargo las clases de gramática del Colegio de San Nicolás, y junto con ello la administración de su colegio que había sido recientemente aceptado por el padre general en el año de 1578 donde daban clases, confesaban y predicaban.⁸²

⁸² "Pater Everardus Mercurianus, Gen. Fratri Ioanni de la Carrera", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana, Vol. I*, Roma, 1981. Doc. 112, pp. 354-355.

Y así como las otras órdenes religiosas, los jesuitas se habían prevenido en el cambio de sede, debido a que todavía eran beneficiados por las rentas que el cabildo eclesiástico les daba por los 300 ducados los cuales estaban destinados a quienes dieran las clases de gramática en el colegio de San Nicolás.⁸³

Ya desde la primera congregación de la Compañía de Jesús llevada a cabo el 8 de octubre del 1577 y que similar a los Concilios Mexicanos, la congregación dictaba ordenanzas del general hacia los padres provinciales con respecto diversos temas entre ellos las fundaciones. Y donde los padres llegaron al acuerdo de que:

Si supuesta la aceptación que nuestro padre provincial ha hecho del colegio de Michoacán, si convendrá que nos pasemos a Guayangareo con la silla episcopal que se pasa, y si pasémonos, será bien que la casa que ahora tenemos en Pátzcuaro, nos quedemos con ella y para qué.⁸⁴

Y aunque aún no era un hecho, ya los padres se anticipaban al traslado a Guayangareo-Valladolid y lo que harían con los bienes obtenidos en Pátzcuaro, como la huerta de los Huitziméngari.⁸⁵

Para los jesuitas, el traslado a la ciudad implicó construcción de un inmueble que albergó el colegio en Valladolid; la edificación fue algo provisional, “muy aprisa en un buen lugar y capaz sitio que se dio en la ciudad”.⁸⁶ Se trataba de un sitio que les habían donado a los jesuitas desde el año 1577, y que consistía en unos solares para su colegio en la nueva ciudad.⁸⁷

⁸³ “Acta congregationes provincialis novae hispanie, México, 5 de octubre de 1577”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, Roma, 1981, Doc. 112, pp. 287-343.

⁸⁴ *Ídem*.

⁸⁵ Martínez Baracs, *Convivencia y utopía el gobierno indio y español de la ciudad de Michoacán 1521-1580*, p. 328.

⁸⁶ “*Lettera annuae a patre Petro de Morales. Mexicanae*, México, marzo de 1580”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana* Vol. I, Roma, 1981. Doc. 214, pp. 516-530.

⁸⁷ Herrejón Peredo, Carlos, *Los Orígenes de Guayangareo Valladolid*, p. 119.

En el colegio de Valladolid se retomaron las clases de gramática, primeras letras y doctrina para los de la Compañía de Jesús y los hijos de las familias que se mudaron a la nueva ciudad sin perder las clases de lectura que daban en San Nicolás. Y aunque la idea de la Compañía era mantener las clases de naturales que tenían en la ciudad de Pátzcuaro, el cabildo eclesiástico tenía planes muy diferentes para el Colegio de San Nicolás.

El cambio más importante para el Colegio de San Nicolás fue su fusión con el Colegio de San Miguel. Con ello también se decidió que las rentas y propiedades del Colegio de San Miguel pasaran a ser de San Nicolás.⁸⁸

La unión de ambos colegios trajo más problemas a los jesuitas; en Pátzcuaro tenía un conflicto con la orden de San Agustín, quienes habían ocupado la nueva catedral. Para los jesuitas esto era una amenaza contra ellos.

Por este mismo tiempo repartió el señor obispo los indios que el cura de la catedral solía tener a cargo, que eran doce barrios; entre los monasterios de San Agustín y San Francisco, tomando los de San Agustín la posesión de San Salvador, que era la iglesia catedral, frontero de la nuestra [...] y dieron orden cómo quitasen el cura, pretendiendo, según se dijo, que saliésemos de esta ciudad.⁸⁹

El conflicto entre los religiosos crecía mientras brillaba la ausencia del obispo, debido a que tanto en la ciudad de Valladolid como en Pátzcuaro se manifestaba el descontrol. El desorden se manifestó con celos y rencillas entre religiosos por el reparto de bienes y fieles.

⁸⁸ Lemoine Ernesto, *Documentos para su historia (1537-1828)*, pp. 50-51.

⁸⁹ Ramírez, Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, p. 89.

Al trasladarse los padres a la nueva ciudad, el tema de la poca población se hizo más fuerte, ya que la nueva sede de la silla obispal contaba con unos cuarenta vecinos y muy poca población indígena.⁹⁰ Aunque los ánimos no decayeron en un principio, si se manifestó un drástico descenso de las actividades jesuitas.

Para el año de 1581, el colegio de la Compañía de Jesús en Valladolid contaba con dos padres que daban clases de gramática y tres estudiantes de los cuales uno se ocupaba en dar clases y los otros dos en predicar y confesar en la comarca.⁹¹ Todo esto dirigido hacía la población de españoles que residían en la ciudad y de algunos cuántos que habían decidido mudarse juntamente con la catedral.

Y aunque las clases habían disminuido drásticamente, el ánimo no decaía, ante la incorporación del Colegio de San Miguel al de San Nicolás rápidamente éste se enriqueció en rentas y bienes que favorecían la solvencia del colegio beneficiando a los estudiantes y a los jesuitas quienes lo administraban.⁹² No obstante, esto trajo problemas con la orden religiosa de los franciscanos, cuyos miembros habían tenido la administración del Colegio de San Miguel desde su fundación, misma que perdieron con la fusión con el Colegio de San Nicolás.

Los conflictos entre las órdenes religiosas se mantenían; en Pátzcuaro continuaba el problema con los agustinos, y en Valladolid inició el conflicto con los franciscanos. Para agravar la situación, se agregaba el peso moral, pues los padres jesuitas habían sido sustentados por algunas limosnas que dieron los franciscanos y agustinos con el fin de establecer su colegio en Valladolid.⁹³

⁹⁰ Herrejón Peredo, Carlos, *Los Orígenes de Guayangareo Valladolid*, p. 106.

⁹¹ "El Padre Juan de la Plaza, Prov. A Lorenzo Suarez de Mendoza, Virrey, México, septiembre de 1581", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 19, pp. 34-40.

⁹² Lemoine Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años documentos para su historia (1537-1828)*, pp. 50-52.

⁹³ Alegre Francisco, Javier, *Historia de la compañía de Jesús en la Nueva España*, p. 72.

La situación generó rivalidades y competencia entre los religiosos debido a que en Pátzcuaro se vislumbraba la disputa entre las órdenes por los fieles. Dados estos conflictos y los pocos alumnos que había en la ciudad de Valladolid, los padres de la Compañía de Jesús decidieron dejar la administración del Colegio de San Nicolás en el año de 1581.⁹⁴ De igual forma dejaron las clases de gramática y lectura. Y a partir de esta decisión, la Compañía de Jesús solo se hizo cargo de su colegio.

En Valladolid los jesuitas tuvieron crisis económica y de estudiantes. En el año de 1583, las dificultades no solo alcanzaron al colegio jesuita sino también a San Nicolás.

De poco tiempo [...] se ha añadido otra nueva ocupación [...] la administración y gobierno del colegio de San Nicolás y lecciones ordinales, que leen los nuestros; el que, por asuntos y razones muy vigentes, habíamos dejado días atrás [...] No con pequeño sentimiento el Obispo [...] los particulares [...] los señores de este cabildo, cuyo cargo está el colegio [...] determinaron pedir a la compañía que lo tomase a cargo.”⁹⁵

Y aunque los padres de la Compañía de Jesús volvieron a administrar el Colegio de San Nicolás, fue el hecho de dejar de administrarlo el momento definitivo para replantearse el que hacer de la orden en Valladolid, a diferencia de la residencia de Pátzcuaro que crecía en importancia en la enseñanza a tarascos y españoles.

⁹⁴ Si bien, Francisco Ramírez menciona que el Colegio de San Nicolás lo administró la compañía desde el año de 1574 hasta el año de 1579, otros autores afirman, que fue hasta el traslado a la ciudad de Valladolid en 1580 que la compañía dejó de administrar a San Nicolás, ya que los padres se veían forzados al cambio de ciudad por la administración de San Nicolás.

Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, pp. 80-81. Arreola Cortes, Raúl, *Historia del colegio de San Nicolás*, p. 123.

⁹⁵ “Carta anua de la provincia de la Nueva España, México, 20 de abril de 1583”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 47, pp. 130-148.

La residencia de Pátzcuaro

El año de 1580 trajo grandes cambios para los padres jesuitas que se encontraban en Pátzcuaro, a escasos dos años de aceptarse el colegio de la Compañía de Jesús, éste ya se encontraba en la situación de trasladarse a la ciudad de Valladolid.

La decisión de su traslado fue tomada desde la primera congregación de la Compañía de Jesús en la Nueva España, dónde se mencionó el futuro de Pátzcuaro: “Y si pasándonos, será bien que la casa que ahora tenemos en Pátzcuaro, nos quedemos con ella”.⁹⁶ De esta manera los padres ya habían decidido el fin del colegio y solo quedaba saber el de los inmuebles adquiridos en la ciudad de Pátzcuaro.

En el mismo año, la Compañía mantenía a cargo su colegio y el Colegio de San Nicolás, de los cuales se trasladaron a la ciudad de Valladolid, hecho que provocó la refundación de su residencia, y con la cual la Compañía aseguraba las pertenencias que poseían en la ciudad lacustre. No obstante, aunque el colegio se había trasladado a Valladolid, Pátzcuaro se mantenía como el punto de mayor importancia urbana de la región con una población tanto de tarascos como de españoles.

La confirmación de la residencia fue gracias a la visita del padre provincial Juan de la Plaza, al ver que no se habían mudado las personas ratificó la permanencia de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro como residencia.⁹⁷ La presencia jesuita reflejó la difícil situación del traslado y lo poco que habían respondido las

⁹⁶ “*Acta congregationis provincialis novae hispanie*, México, 5 de octubre de 1577”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, Roma, 1981. Doc. 112, pp. 287-343.

⁹⁷ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, p. 84.

personas al llamado de las autoridades para mudarse a Valladolid, ya que aún en la misma residencia se manifestaban las dudas de los padres hacia a la nueva ciudad a la cual se veían forzados a trasladarse por tener a cargo el Colegio de San Nicolás.

Pese a que el colegio de Valladolid buscaba posicionarse con los pocos vallisoletanos que había, en Pátzcuaro los jesuitas ya se habían posicionado tanto con la población de origen español como los naturales de la tierra, los cuales recibían clases en la residencia.

El traslado a Valladolid originó que la orden de San Agustín tomara la catedral de Pátzcuaro, hecho que causó rivalidades entre agustinos y jesuitas. Y sumado a esto, estaba la repartición de los barrios de población tarasca los cuales sólo beneficiaban a agustinos y franciscanos dejando por fuera a la Compañía de Jesús.⁹⁸ La competencia por los fieles en la ciudad incrementó; franciscanos, agustinos y jesuitas querían que los indígenas se congregaran con ellos. El hecho fue según el padre Ramírez que, para ganar adeptos ante las demás órdenes religiosas, los jesuitas intervinieron en diferentes levantamientos y revueltas que hicieron los indígenas en respuesta a la mudanza de la sede episcopal.⁹⁹

La primera revuelta que Sánchez Vaquero registra fue el intento de trasladar los ornamentos y objetos de la catedral, el levantamiento encontró su punto máximo cuando las autoridades intentaron llevarse una campana que los tarascos reclamaban como suya “llevando las campanas, trataban de llevar una muy hermosa, que contribuyendo todos ellos, se había hecho”.¹⁰⁰

⁹⁸ Sánchez Baquero, Juan, *Fundación de la Compañía de Jesús*, p. 134.

⁹⁹ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, P. 89.

¹⁰⁰ *Ídem*, p. 87.

En este caso, Francisco Ramírez también menciona la intervención del padre Francisco Váez como intercesor entre los tarascos y españoles, logrando persuadir tanto a las autoridades del obispado como a los indígenas.¹⁰¹ Otra referencia de este acontecimiento lo relata Martínez Baracs que menciona el acontecimiento como un amotinamiento que duró cuatro días y que logró juntar la cantidad de cuatro mil indígenas para defender la campana, además de ornamentos, alhajas y reliquias que Vasco de Quiroga había traído de España.¹⁰²

Parece significativa la cercanía con los jesuitas de don Pablo Caltzontzin, don Juan Purúata, doña María Maruáquetscu y doña Mariana de Castilleja, además de la nobleza de varios pueblos michoacanos, como Cuanajo. Tal vez sintieron que su llegada a Pátzcuaro en 1573 había sido providencial para defender la ciudad contra Guayangareo, y poder prolongar el proyecto de Vasco de Quiroga de una ciudad india con todos los prestigios de la religión católica: el colegio, la iglesia y su campana, y el hospital, donde se veneraba a la Virgen de la Salud.¹⁰³

La segunda revuelta mencionada fue por motivo del traslado del cuerpo de Quiroga, que, al estar enterrado en la catedral de Pátzcuaro, el cabildo eclesiástico había decidido trasladarlo también. Quien estuvo encargado de dicha mudanza fue el chantre don Diego Pérez de Negrón, el cual según lo contado por los jesuitas ellos mismos lo hospedaron en su casa sin saber el motivo de su visita, sin embargo, al intentar el traslado del cuerpo los indígenas se amotinaron en la iglesia de la Compañía de Jesús y no permitieron que esto ocurriera.¹⁰⁴

De esta manera, los padres jesuitas demostraron su apoyo a la población tarasca, que miraba en la Compañía de Jesús un respaldo contra las autoridades eclesiásticas y civiles.

¹⁰¹ *Ídem.* p. 88.

¹⁰² Martínez Baracs, *Convivencia y utopía el gobierno indio y español de la ciudad de Michoacán 1521-1580*, pp. 556-557.

¹⁰³ *Ídem.* p. 328.

¹⁰⁴ *Ídem.* p. 89.

Un tema que generó controversia durante la vicerrectoría de Francisco Ramírez (1580-1584), fue que los padres confesaban, ponían los santos óleos y otros servicios a los indígenas, sin estar ordenados.¹⁰⁵ Estas acciones tenían la finalidad de legitimar el papel de la residencia de Pátzcuaro debido a que había quedado sometida al Colegio Jesuita de Valladolid.

La residencia de Pátzcuaro tenía un vicerrector, pues el rector residía en el colegio de Valladolid. Lo mismo sucedió con las finanzas de la residencia, debido a que al trasladarse el colegio las rentas se habían pasado a Valladolid, por lo cual la residencia había quedado sujeta a mantenerse por limosnas que le proporcionaba el colegio.¹⁰⁶

A partir del año de 1580 las cartas que los padres de Pátzcuaro enviaron ofrecen testimonios y crónicas de la residencia, el fin de estas cartas era comprobar que la residencia de Pátzcuaro tenía más adeptos y que requería más atención por parte de la Compañía.

A partir de 1582 los efectos de las plagas empezaron a ceder en la población patzcuareense, dando como resultado que la residencia comenzara a dar más clases para la población, de gramática para los hijos de españoles, de primeras letras para los naturales y algunas de latinidad. Un éxito de la residencia fue el contacto con la población hablante de tarasco, porque esto ayudaba a los padres a ejercitarse en las misiones, a aprender su lengua y a instruirse en la cultura y forma de vida de la

¹⁰⁵ *Ídem*. p. 105.

¹⁰⁶ "Catálogo de la provincia mexicana por el padre Juan de la Plaza, México, 25 de marzo de 1582", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I, Roma, 1981. Doc. 19, pp. 34-40.

población, y así instruirlos para terminar los males como el consumo de alcohol, el adulterio, la fornicación y vagancia.¹⁰⁷

La labor de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro era indiscutible, pero las consecuencias de la actuación de los padres afectaron al colegio de Valladolid; las acciones con la población indígena se volvían cuestionables, situación que aprovechó el clero secular para expresar que no seguían ni las santas escrituras, ni las propias reglas de la Compañía de Jesús. El hecho fue que las murmuraciones llegaron hasta el rector del colegio en Valladolid, porque las mismas órdenes religiosas se cuestionaron la administración jesuita de San Nicolás, todo esto a razón de rumores que afirmaban que los padres se robaban dinero de la renta, los libros de la biblioteca, ornamentos y demás cosas del Colegio de San Nicolás.¹⁰⁸

Las obras realizadas en Pátzcuaro avivaban el conflicto entre la residencia y el colegio, y entre los años 1583 y 1585, encontramos una riqueza en las comunicaciones de los padres con el padre general, las cartas cargadas con un gran número de testimonios, donde ambas instituciones se jactaron de sus logros, si bien es comprensible que los operarios dieran informes de lo sucedido en la provincia, las cartas provenientes de Pátzcuaro buscaban que la residencia pasara a ser colegio, con un mayor financiamiento, más manos para la obra misionera y una mayor autonomía para administrar.¹⁰⁹

En el año de 1583 ocurrió uno de los mayores desastres en la residencia, el 29 de agosto de dicho año cayó un rayo en la iglesia de la Compañía de Jesús lo que

¹⁰⁷ "Catálogo de la provincia mexicana por el padre: Juan de la Plaza, 1582", en: en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981, pp. 45-55.

¹⁰⁸ Arreola Cortes, Raúl *Historia del colegio de San Nicolás*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia Michoacán, 1982, p. 126.

¹⁰⁹ "El padre Claudio Aquaviva, Gen. Al padre Diego López de Meza, Roma, 15 de marzo de 1585", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 94, pp. 263-264.

originó un incendio en el edificio “y cayó un rayo en nuestra iglesia, que dio al capitel de la capilla mayor, que entonces estaba toda cubierta de paja, y debajo había otro jacal como el de arriba, que no había yesca más seca”.¹¹⁰ La historia de la destrucción del inmueble de la iglesia retumbo en toda la Nueva España pues los padres hacían memoria del suceso y del heroísmo de los indígenas; el jesuita Francisco Javier Alegre señalaba que:

Mientras que en México se disponía todo para una fundación en la colocación de la santa reliquias, cuyos preparativos ocuparon casi todo el año, en Pátzcuaro un voraz incendio consumió una gran parte de nuestra iglesia, y habría acabado con todas y así no lo hubiera impedido la gran diligencia de los indios.¹¹¹

A partir de la administración del padre Claudio Aquaviva, se buscó que la Compañía diera más atención a las poblaciones indígenas o en su defecto a las misiones y no solo a los colegios y residencias que estaban en los núcleos de españoles. Esta búsqueda de dar mayor importancia a las poblaciones indígenas quedó plasmada en sus documentos, los cuales están llenos de información de la vida cotidiana de los indígenas.

Otra forma en que los padres se impusieron fue su negativa a someterse al colegio de Valladolid; presionaron para que dicho colegio se involucrara más en las misiones que se llevaban a cabo desde la residencia de Pátzcuaro. Como mencionaba el padre Juan de la Carrera en 1584, donde plasma su descontento por la poca cooperación entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro.”¹¹²

Las diferencias entre el rector del colegio de Valladolid, Diego López de Meza, (1580-1584), con el vicerrector de la residencia de Pátzcuaro Francisco

¹¹⁰ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, p. 49.

¹¹¹ Alegre Francisco, Javier, *Historia de la compañía de Jesús en la Nueva España*, p. 33.

¹¹² “El padre Juan de la Carrera al padre Claudio Aquaviva, Gen, Valladolid, 7 de marzo de 1584”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 79, pp. 227-238.

Ramírez, no eran pocas. El primero había sido rector de la residencia de Pátzcuaro entre 1576 y 1577,¹¹³ y conocía el trabajo de la residencia con la población indígena, pero enfocado en consolidar el colegio en la ciudad de Valladolid y en dirigir el Colegio de San Nicolás, prestaba poco empeño a la consolidación de las misiones y la residencia.

De esta manera, en Valladolid los padres se enfocaron en la enseñanza a la población española y la residencia de Pátzcuaro se focalizó a la población indígena y las misiones, porque estaban en una región estratégica para lograrlo, la residencia se encontraba en el paso natural hacia la región de Tierra Caliente en la cual los jesuitas realizaban misiones temporales; también misionaban hacia la provincia de Zacatula y la de Colima, donde pretendían fundar una residencia o un colegio.¹¹⁴ No obstante, el colegio de Valladolid no se quedó atrás en las misiones, ya que los padres del colegio también comenzaron a misionar en lugares como Zamora o en las minas de Guanajuato donde misionaban para los españoles e indígenas de origen chichimeca.¹¹⁵

En la ciudad de Pátzcuaro los padres tenían una gran riqueza cultural, la ciudad estaba localizada en un punto de interés para las misiones y para el aprendizaje de la cultura Tarasca. La residencia funcionaba dando clases de gramática tanto a españoles como indígenas. Sumado a esto, todos los días daban clases de catecismo y doctrina, lo cual estaba destinado a jóvenes y niños. Todos los días por la mañana acudían jóvenes de los diferentes barrios a aprender doctrina por

¹¹³ Zambrano Francisco, *Diccionario bibliográfico de la compañía de Jesús*, Tom. VIII, Editorial Jus, México D.F., 1968, p. 694.

¹¹⁴ El hermano Juna de la Carrera al padre Juan de la Plaza. Prov., Pátzcuaro, febrero de 1584", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 75, pp. 219-223.

¹¹⁵ Archivo General de la Nación (AGN), *Jesuitas*, Leg. II-28, Caja 42, Exp. 1-97.

dos horas al día.¹¹⁶ Delfina López menciona que estos barrios eran los de San Francisco, San Agustín, El Fuerte, la Asunción, San Lorenzo y los Carpinteros.¹¹⁷

Dichos barrios eran los que conformaban la ciudad, y en los documentos de la Compañía de Jesús nos detallan datos importantes de la vida cotidiana. “De las fiestas que se hacen de los santos de cada barrio se ha procurado quitar el abuso grande que hay de emborracharse.”¹¹⁸ Dichas fiestas se realizaban en devoción a los santos y cada barrio tenía su propia fiesta, y en la fiesta no faltaba los excesos.

Mientras ello ocurría, también era el momento perfecto para que los padres predicaran y confesaran a la población que así lo quisiese. En las fiestas había un gran número de gente en las plazas, muchos de ellos bajaban de los pueblos de la sierra para vender productos como telas, huevos de gallina, hierbas, pescado, productos de plumas y un gran número de cosas que se ofertaban, también dentro del mismo tianguis donde los hombres ofrecían sus servicios como oficiales de carpintería, talladores, lapidarios entre otros.¹¹⁹

El mercado era el lugar de congregación de la población, en éste se aprovechaba para vender e intercambiar productos, era la mejor forma de congregar a las personas de la ciudad y su entorno. En el mercado se cerraban tratos, como aquellos quienes se contrataban para el trabajo, o aquellos que solo iban a tomar pulque entre los amigos. Y así como unos miraban el tianguis para un fin, los jesuitas lo miraban como lugar de evangelización.

¹¹⁶ “Carta anua de la provincia de la Nueva España, México, 20 de abril de 1583”, en: Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 47, pp. 130-148

¹¹⁷ López Sarrelangue, Delfina, *La nobleza indígena de Pátzcuaro*, pp. 68-69.

¹¹⁸ “Colegio de Valladolid y residencia de Pátzcuaro en la provincia de mechoacán”, Archivo General de la Nación (AGN), *Jesuitas*, Leg. II-28, Caja 42, Exp. 1-97.

¹¹⁹ “Artículo 3. Tarascos”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981, pp. 22-23.

Los días de fiesta por la tarde se recoge gran número de todas partes en nuestra casa y cuando las aguas dan lugar se sale en procesión, a dar las doctrinas a la plaza donde se recoge mucha gente de todas partes por ser el tiempo que ellos vienen a su mercado, allí les hacen la doctrina uno de los nuestros y ella platicando sobre con que se experimentan mucho fruto.¹²⁰

De esa forma los padres aprovecharon para poder conocer a la población, confesar, ministrar y aprender de otros pueblos o regiones. El mercado y las fiestas de los barrios era la antesala a la celebración mayor que era la conmemoración de la Concepción que se celebraba en diciembre, esta fiesta unía a todos los barrios, y marcaba el tiempo para escoger a los oficiales que estarían al frente de los hospitales que Quiroga había instituido, y que para 1585 seguían vigentes.

Tiene otros partidos, por sus barrios, cuantos han de acudir a servir cada semana. Y la semana que les cabe, acuden todos los del barrio, hombres y mujeres y niños, dejando las casas cerradas. Y, ellos llevan todo lo que han de comer los enfermos toda aquella semana, de manera que ninguna cosa se gasta, sino que los propios dan. Y, para el carnero o cosas que sean de comprar, dan cada uno un tanto al capitán que tiene cada barrio; el cual tiene cuidado con comprar las cosas, y mirar se guarden bien.¹²¹

Es gracias a estas relaciones que los padres explican al padre general cómo la población indígena de Pátzcuaro se mantenía constantemente en trabajo ministerial, que los barrios indígenas tenían a cargo el hospital y que éste era atendido por los indígenas, y aunque todos tenían que atender el hospital de la ciudad, no todos hacían lo mismo, porque, mientras que los hombres eran encargados de llevar leña, dar mantenimiento al lugar, de traer suministros e ir por los enfermos, las mujeres se ocupaban de proveer los alimentos como el maíz, harina, dar la comida y atender a los enfermos del lugar. Las mujeres se vestían con su aguamanil y una tobaxa al hombro y por la noche en el hospital, se prendían grandes fogatas en las cuales se

¹²⁰ AGN, *Jesuitas*, Leg. II-28, Caja 42, Exp. 1-97.

¹²¹ "Relación de la residencia de Michoacán por el padre Francisco Ramírez, Michoacán, 4 de abril de 1585", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981, pp. 474-537.

juntaban los hombres para velar a los enfermos mientras que las mujeres y los hijos se recogían en sus casas.¹²²

Es importante destacar que la residencia de los jesuitas se encontraba justo al lado del hospital, por lo cual, los padres presenciaban esta organización de los barrios y que al mismo tiempo eran partícipes de ella, porque al haber un enfermo a punto de morir, ellos apoyaban dando los santos óleos.

Y habiendo algún enfermo, no hay sino avisarles; y luego van cuatro o seis de ellos, y los traen en unas tandas. Y lo primero de todo es llevarlos a confesar; es meternos en esa iglesia, por estar junto con el hospital; y, aunque no sea sino solo eso, nosotros bien qué hacer.¹²³

Otro caso importante de señalar fue con los niños, pues con ellos al no poderse confesar los padres buscaban alternativas para asegurar que sus almas no se perdieran. “A los niños chiquitos que no se pueden confesar los suelen hacer que digan un evangelio y den agua bendita de beber”.¹²⁴

De esta manera los padres no solo apoyaban en la educación, sino que ya estaban presentes en la sociedad patzcuareense, tanto en sus fiestas como en sus costumbres los padres apoyaban y hacían su ministerio, puesto que era verdad que la población de la ciudad demandaba más presencia de jesuitas que apoyaran en el quehacer diario de la residencia. El número de indígenas y españoles que atendían crecía a la vez que según su testimonio más indígenas de otras regiones llegaron a Pátzcuaro.¹²⁵

¹²² *Ídem.* pp. 499-500.

¹²³ *Ídem.* p. 500.

¹²⁴ “Colegio de Valladolid y residencia de Pátzcuaro en la provincia de mechoacán”, Archivo General de la Nación (AGN), *Jesuitas*, Leg. II-28, Caja 42, Exp. 1-97.

¹²⁵ El Padre Juan de la Plaza, Prov. A Lorenzo Suarez de Mendoza, Virrey, México, septiembre, 1581”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981, pp. 34-40.

En la enseñanza los padres no solo se limitaron a los niños, también enseñaban a personas adultas. Los que más acudían eran en su mayoría mujeres que los escuchaban por medio de niños cantores que eran repartidos entre la multitud con el fin de cantar la palabra.¹²⁶

Otro de los aspectos más importantes de la residencia fue el esparcimiento, ya que los descansos eran muy comunes en la ciudad de Pátzcuaro. Para los padres consistían en paseos que realizaban a las afueras de la ciudad, en los montes cercanos, los cuales mantenían el frondoso espesor característico de la zona.¹²⁷

El ocio y la vagancia también era lo mismo que las borracheras que, de acuerdo con los religiosos, la reina de los males. La situación de que muchos indígenas se daban a estos males como resultado de su misma forma de vivir y los constantes cambios de ciudades. Debido al primer traslado de sede de la catedral del obispado realizado de Tzintzuntzan a Pátzcuaro y de Pátzcuaro a Valladolid la población indígena no se lograba asentar, de acuerdo con Mario Gómara “el vagabundaje es un fenómeno que se presenta bajo las más diversas configuraciones históricas. Parece siempre característico suyo el desplazamiento local y continuo; además de una cierta marginación o retirada de sus fines y medios sociales.”¹²⁸

¹²⁶ “Carta anua de la provincia de la Nueva España, México, 20 de abril de 1583”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981, pp. 130-148.

¹²⁷ “Relación de la residencia de Michoacán por el padre Francisco Ramírez, Michoacán, 4 de abril de 1585”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981, p. 502.

¹²⁸ Góngora Mario, *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile siglos XVII-XIX*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1966, p. 41.

El desplazamiento en la ciudad de Pátzcuaro era continuo entre las comunidades, los indígenas que ya se habían congregado en pequeños pueblos iban a la ciudad haciendo tránsito constante, de la misma manera los españoles que supervisaban las haciendas, el comercio y demás asuntos en la región. El hecho fue que aquellos que no tenían un papel dentro de la sociedad quedaban marginados de ella y entre esos marginados estaban todas aquellas comunidades que no se sometieron por completo, tal es el caso de la región chichimeca. El tema de la vagancia era un tema muy controvertido, pues desde su misma definición no se comprendía cual era este mal como lo menciona Norman F Martín:

Se trataba de un problema de definición de la vagancia, ya que cualquier hombre que no desempeñara un oficio ni tuviera hacienda para sustentarse, o bien un señor a quien servir, era considerado vagabundo, por lo que los indios expulsados de sus tierras y que erraban, entraban también en esa categoría. Pronto, los mestizos, esclavos fugitivos y mulatos formaron parte de esa parte de la población novohispana.¹²⁹

La vagancia fue uno de los mejores argumentos para la movilidad de los jesuitas de la residencia por todo el obispado, debido a que en Pátzcuaro se congregaban gran número de forasteros, extranjeros y vagos los cuales habían decidido revelarse ante las autoridades civiles y no mudarse a la ciudad de Valladolid, o de esconderse para no ser parte de las expediciones a tierras chichimecas las cuales se habían alimentado de indios tarascos desde el año de 1561 cuando el virrey Luis de Velasco ofreció enviar al capitán Pedro de Ahumada armas, abastecimientos y 200 guerreros desde Michoacán.¹³⁰

¹²⁹ Norman F., Martin, *Los vagabundos en la Nueva España, siglo XVI*, Jus, México, 1957, p. 200.

¹³⁰ Powell Wayne, Philip, *La guerra chichimeca 1550-1600*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 98.

En el año de 1580 los vientos por Roma cambiaron, las nuevas formas de pensar eran presididas por el nuevo general de la Compañía de Jesús, Claudio Aquaviva, quien trajo un impulso del espíritu misionero presente desde la fundación de la orden, los cambios a realizar fueron en las misiones, las cuales pasaban por un profundo cambio de pensar y de actuar por parte de los padres. Lo menciona López Castillo: “La impulsada desde Roma, particularmente por Claudio Aquaviva, cuya vocación misionera la lleva a incursionar en tierra de infieles.”¹³¹

Parte primordial de la Compañía de Jesús, en el caso de la residencia de Pátzcuaro llegó a ser un lugar de mucho interés para los padres por los beneficios que podía dejar el contacto con los indígenas por medio de las misiones temporales. Debido a esto, los padres escribieron mucho sobre la vida cotidiana de la ciudad dando una gran cantidad de descripciones y por medio de esto fundamentaban sus peticiones para tener más apoyo en fuerza de trabajo de padres jesuitas y económico.

Para el año de 1584 la Compañía de Jesús entraba en un nuevo orden con el general Aquaviva, debido a la universalización de la enseñanza en los colegios y residencias jesuitas, se empezó a dar la gramática latina del jesuita Manuel Álvarez *De construine octo partium orationis* y en dicha obra de tres volúmenes dedicó el primero a la morfología, el segundo a la sintaxis y el tercero a la prosodia y métrica.¹³² La universalización de la Compañía integraba a la residencia de Pátzcuaro a todo una forma de enseñanza universal que se alimentaba de todos los colegios, residencias y misiones jesuitas.

¹³¹ De la Torre Curiel, José del Refugio, López Castillo, Gilberto, “El ciclo misionero de Hernando de Villafañe (1560-1634) y su relevancia en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús” en: *Jesuitas y franciscanos en las fronteras del norte de Nueva España, siglo XVI-XIX*, p. 25.

¹³² Gómez Gómez, Juan María, “Tradición y modernidad en el *Deconstructione octo partium orationis*.” *Cuadernos de Filología Clásica*. Estudios Latinos, N.º. 37, 2017, p. 319.

Entre los actos a reformar el más complicado fue activar a los padres de la Compañía, debido a que en la Nueva España había muchos escolares convirtiéndose en un problema. Esto mencionado por el padre general, refiriéndose a los escolares que ocupaban su tiempo como porteros debido a que no tenían horas de estudio ni se ocupaban de sus deberes.¹³³

La falta de orden en los colegios dejó mucho que desear de la provincia de la Nueva España, ante el establecimiento de colegios en las ciudades de mayor importancia, estos no cumplían con los objetivos previsto por los padres y aún menos la incorporación de un objetivo misionero, que Aquaviva esperaba de esta provincia jesuita.

A pesar de esto, el general mantenía su visión de una Compañía de Jesús más activa, que los miembros tuvieran un mejor aprovechamiento de su tiempo y recursos, con el fin de ampliar la enseñanza y en el aprendizaje en la región donde ellos estuvieren obteniendo un mayor fruto en la predicación y enseñanza.

La visión de Aquaviva no solo era mejorar a sus miembros si no expandir a la Compañía de Jesús por todo el territorio de las Filipinas y China. Y así, la Nueva España se convirtió en un lugar de aprendizaje donde los padres se podían preparar para aprender a misionar, conocer nuevas lenguas y diferentes culturas. El ideal del general era que los jesuitas se beneficiasen con su trato con los indígenas.

¹³³ “El Padre Juan de la Plaza Prov. Al Padre Claudio Aquaviva Gen., Roma, 15 de marzo de 1585”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana, Vol. II*, Roma, 1981. Doc. 94, pp. 312-313.

Más allá de los españoles, grupo social con los que ya se habían posicionado a través de los colegios, los padres habían retrasado el inicio de las misiones, y si bien sí evangelizaban, no se comparaba con las acciones realizadas en los colegios.

Aquaviva quería reformar a la provincia, pues recordaba que había nacido como una misión en el año de 1572. Para el año de 1584, muchos de los padres que estaban en la Nueva España ya se sentían cansados del trabajo al cual habían entregado sus vidas. Muchos de los hermanos que se encontraban enseñando en los colegios querían volver a España y dar por terminado su trabajo en la Nueva España.

Las cartas entre el padre general con el padre provincial dan muestra de ello, en la correspondencia se encuentra las peticiones de los hermanos, así como la explicación del padre provincial de la situación en la provincia.¹³⁴ Ante esta situación resaltan las cartas enviadas al padre provincial por parte de Diego Suarez y de Gaspar Moro quienes pedían regresar a España; al primero se le exhortaría a esperar la llegada del nuevo provincial Antonio de Mendoza y al segundo que permaneciese en esta tierra para hacer mucho fruto en ella por medio de la obediencia a su superior.¹³⁵ Lo más enriquecedor de estas peticiones fueron las excusas en las cuales eran común el alegato de poca salud, poca gente, compromisos en aquella tierra o incluso a aquellos que afirmaban que había poca aventura en estas tierras.¹³⁶

La respuesta desde Roma fue contundente, Aquaviva reencausó el objetivo de los jesuitas dando la prioridad a la evangelización de los indígenas antes que las necesidades de los españoles.

¹³⁴ “El padre Claudio Aquaviva, Gen. Al padre Antonio de Mendoza Prov., Roma, 15 de marzo de 1584”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 100, pp. 270-280.

¹³⁵ “El padre Claudio Aquaviva, Gen. Al padre Diego Suarez, Roma, 15 de marzo de 1584”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 85. pp. 251-252. “El padre Claudio Aquaviva, Gen. Al padre Gaspar de Moro, Roma 15 de marzo de 1584”, en *ídem*. pp. 255-256.

¹³⁶ *Ídem*. p. 255.

En mucho de los nuestros se nota en aquella provincia, que no solo se aplican a poco a tratar con los naturales; más aún con dificultad quieren ejercitar entre los españoles otro ministerio que el del pulpito; siendo para el que menos tienen talento; ni aptitud. Hacen de esta manera notable daño, así aún principal que la compañía pretende de hacer fruto entre los naturales, debilitando la estima que se debe de tener de empresa tan necesaria y tan agradable a los ojos de nuestro Señor.¹³⁷

Si bien la exhortación iba dirigida al colegio de Valladolid, también se entendía para todos aquellos padres que solo buscaban dar clases en colegios de españoles; en el caso de Valladolid, del cual se ha hablado, con dicha exhortación se mostraba cómo los padres preferían enseñar en Valladolid que en Pátzcuaro y que en dicha ciudad los padres se habían acomodado a dar clases solo a españoles mientras que el trabajo en Pátzcuaro carecía de jesuitas que predicasen y de sustento. Sin embargo, esta situación no era propia solamente en el obispado de Michoacán sino se repetía en toda la Provincia de la Compañía de Jesús en la Nueva España, ya que era más fácil el trabajo con españoles que con la población originaria.

Esta situación llegaría a su fin de manos del mismísimo general, que en el año de 1584 decidió terminar este tipo de actitudes en las residencias con el nuevo provincial Antonio de Mendoza, pero específicamente en la residencia y el colegio de Pátzcuaro la terminó con la ruptura de la Compañía de Jesús con el Colegio de San Nicolás; para el padre general San Nicolás representaba la indiferencia y desprecio de los padres hacia las misiones de indígenas que hacia la residencia de Pátzcuaro.

El padre Diego López nos escribe, que a uno de los nuestros ha encargado el provincial el cargo del colegio de estudiantes seculares de Valladolid, a estancia del cabildo. Maravillarme ya mucho que, sabiendo el padre Plaza lo que, acerca de esto,

¹³⁷ “El padre Claudio Aquaviva, Gen. Al padre Antonio de Mendoza Prov., Roma, 15 de marzo de 1584”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 100, pp. 270-280.

esta ordenado lo haya admitido. Entenderá vuestra reverencia lo que es; no dejando otro asunto para los nuestros [...] y para el gobierno se busque algún clérigo secular, de la virtud y confianza que se requiera.¹³⁸

De esta forma el general puso fin a la administración del Colegio de San Nicolás definitivamente, y con ello la reserva que tenían los padres para trabajar con los indios argumentando que estaban ocupados con los colegios en Valladolid.¹³⁹ El término de la administración de San Nicolás estuvo cargada con revuelos por los padres dado que la Compañía de Jesús recibía beneficios por su administración, sin embargo, desde un principio su gestión estuvo cargada de inconsistencias y corrupción por parte de los padres.¹⁴⁰

No obstante, aunque la administración de San Nicolás estuviera llena de irregularidades por parte de los jesuitas, también es importante destacar la influencia que tuvieron los padres que residían en Pátzcuaro, tal es el caso de Francisco Ramírez, Juan Ferro, Francisco Sánchez, Francisco Escobar, Gaspar Gómez y Juan de la Carrera.¹⁴¹ En sus cartas, constantemente pedían la independencia de la residencia de Pátzcuaro del colegio de Valladolid, demandaban mayor recurso para la residencia y no solo limosnas, y más manos para la obra misionera.

Las demandas de Aquaviva eran apremiantes para el colegio de Valladolid, pero también para los demás colegios y residencias de la Nueva España. Con esta nueva visión de trabajo cambió el modo en el que los jesuitas se percibían en el nuevo

¹³⁸ *Ídem.* p. 276.

¹³⁹ “El padre Antonio de Mendoza, Prov. Al padre Claudio Aquaviva, Gen., México, 17 de enero de 1585”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 151, pp. 432-442.

¹⁴⁰ Dicha referencia de corrupción quedo dicho por el general Aquaviva en el año de 1591, en el memorial de la contienda entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro donde se hace referencia a ello dado a que la administración de San Nicolás no fue autorizada por el general.

“Memorial de la contienda entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro, 1591”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. IV, México, 1981. Doc. 40, pp. 109-115

¹⁴¹ “Catálogo de la provincia de la Nueva España, México, 20 de abril de 1583”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 48, pp. 153-154.

mundo. “Que había nota que los nuestros se ocupaban con los españoles, curando muy poco de los indios; y que convenía remediarse, pues la necesidad de aquel nuevo mundo era ganar a los naturales.”¹⁴² Sin embargo, la mayoría de lo dicho por el general permaneció como discurso, debido a que muy pocos campos misioneros se habrían a diferencia de los colegios que se consolidaban en ciudades de importancia como México, Oaxaca y Puebla.

La renovación de la visión y misión de la Compañía de Jesús, generó un cambio en toda la Nueva España, a partir de esto el enfoque principal de la Compañía pasó a ser la evangelización de los indígenas.

La ruptura del pensamiento del general Claudio Aquaviva con sus antecesores había sido eminente, el padre había redireccionado la labor de la Compañía de Jesús en el nuevo mundo. Mientras que el general Everardo Mercuriano había consolidado a los jesuitas por medio de los colegios, el padre Aquaviva había decidido volver a la esencia ignaciana al expandir la presencia jesuita por todos los territorios por medio de la educación, misiones, y evangelización.

¹⁴² “El padre Claudio Aquaviva, Gen. Al padre Antonio de Mendoza Prov., Roma, 15 de marzo de 1584”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 100, p. 278.

Capítulo III

El colegio de Pátzcuaro

Ante el conflicto del traslado del colegio de la Compañía de Jesús a la ciudad de Valladolid, en este capítulo se describirá cómo los padres jesuitas de la residencia de Pátzcuaro emprendieron una gran cantidad de misiones en todo el obispado de Michoacán, lo que ocasionó conflictos con el colegio de Valladolid hasta su eventual separación y transformación en un nuevo colegio

Los misioneros de Pátzcuaro

Durante los años de 1573 a 1592, la Compañía de Jesús incrementó su presencia en el obispado y, por ende, en las ciudades de Pátzcuaro y Valladolid. La presencia de los padres se volvía común, mostrando el crecimiento e influencia de la Compañía de Jesús con su colegio, misiones y residencia.

Las actividades que los padres realizaron fueron evangelizar, clases de primeras letras, lectores en San Nicolás y misionar en los poblados cercanos a las ciudades mencionadas. A pesar de las distintas actividades realizadas, la más importante era la educativa.

En el caso particular de las misiones, se habían suspendido por la plaga del Cocolixtle en el año de 1576 ya que asolaba a la población de origen indígena y dificultaba misionar entre los pueblos y villas. La epidemia, que tuvo su mayor apogeo de 1576 a 1579, aminoró la presencia misional de los jesuitas en el obispado debido a la gran cantidad de muertos que dejaba, y como se mencionó en el capítulo

anterior, los padres jesuitas se integraron a atender a la feligresía tanto física como espiritualmente.

La gran cantidad de servicios que los padres prestaron obedecían a que había muy pocos sacerdotes en Pátzcuaro. “Eran tanto los enfermos que había en todas las casas que ni cabían en ellas ni en los hospitales ni había padre para hijo, ni hijo para madre, porque las familias de las casas habían caído de golpe”.¹⁴³

Debido a tales males, los rectores de la residencia de Pátzcuaro dieron mayor importancia al trabajo dentro de la ciudad que a misionar. Se dedicaron a la enseñanza, ministración y servicio de la población de Pátzcuaro durante la plaga de viruela. Los rectores del periodo de 1577 a 1580 fueron: Juan Curiel (1574-1577), Diego de Meza (1577-1578), Pedro López de Parra (1578-1579) y Francisco Vázquez (1579-1580). Vázquez era el rector cuando se hizo el traslado a Valladolid.

La residencia estuvo sujeta al colegio de Valladolid del año de 1580 a 1584, en ella se continuó con la escuela de infantes, las clases de primeras letras y la enseñanza de catecismo. Sumado a esto, se fortaleció el trabajo misionero en la ciudad de Pátzcuaro y sus barrios; don Antonio de Morales de Molina señalaba que: “Tiene esta dicha ciudad setenta y tres barrios, los quince de ellos dentro de la misma ciudad, y los demás fuera, a una, dos, tres y cuatro leguas, algunos a ocho, y diez; que cada barrio por sí es un pueblo formado; y en esta ciudad llaman a estos pueblos sus sujetos, barrios, como en España las aldeas”.¹⁴⁴

¹⁴³ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, p. 78.

¹⁴⁴ “Relaciones geográficas del Obispado de Michoacán, Michoacán Nuclear, Pátzcuaro, 8 de abril de 1581”, en: Ochoa Serrano, Álvaro, *El gran Michoacán, descripciones y poblamiento, siglo XVI*, Morelia, Michoacán, Morevallado, 2017, p. 81.

Los barrios eran pueblos diferentes a Pátzcuaro, donde los padres sirvieron por medio de misiones temporales realizadas en diferentes temporadas del año. El crecimiento misionero de la residencia se debía a las nuevas demandas del general Claudio Aquaviva que buscaba reformar la labor misionera de los jesuitas en todos los territorios, en especial los que se encontraban en las Indias. En el caso concreto del obispado de Michoacán es importante destacar los esfuerzos de los hermanos de la residencia de Pátzcuaro, como es el caso del padre Francisco Ramírez y el padre Juan Ferro quienes impulsaron las misiones jesuitas enseñando el catecismo en lengua tarasca, confesando y enseñando en los pueblos el evangelio conforme a las nuevas reformas, doctrinas y dogmas cristianos.

Destacamos el trabajo de Juan Ferro, quien fue misionero de la Compañía de Jesús de origen italiano, fue el encargado del crecimiento de las misiones jesuitas en el obispado, desde la región lacustre y sus barrios, hasta la región de Tierra Caliente, el Bajío, la provincia de Zacatula y Colima. La expansión y el éxito de su ministerio misional fue gracias al dominio que el padre Ferro tenía de la lengua tarasca, en las crónicas se le reconocía su don de lenguas.¹⁴⁵

La importancia de las misiones que se hacían desde la residencia quedaba plasmada en la Carta Anua del año de 1584, en la cual menciona el trabajo del padre Ferro en diferentes regiones del obispado destacando la frontera chichimeca y el Bajío.¹⁴⁶ En la relación de la residencia de Pátzcuaro, documento donde los padres mencionaban los lugares misionados como es el ejemplo de: Santa Fe de la Laguna, los barrios cercanos a Pátzcuaro, prosiguiendo a poblaciones originarias como villas de españoles. En la relación, el mismo padre Juan Ferro menciona:

¹⁴⁵ Zambrano Francisco, *Diccionario bibliográfico de la Compañía de Jesús*, Vol. V, p. 482.

¹⁴⁶ "Carta Anua de la provincia de Nueva España, México dada el 31 de enero 1586", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana* Vol. III, México, 1981, Doc. 7, pp. 72-112.

De aquí nos fuimos derechos a las estancias de españoles; pero, porque el cura de aquellas estancias y de otros pueblos de indios, que son los que arriba dicen que estaban junto al río grande (río Lerma) de los chichimecas [...] llegamos, pues, al mayor de todos estos pueblos, y que es la cabecera, que están junto al mismo río grande, y muy vecino a la tierra de guerra.¹⁴⁷

Con este fragmento de la relación se puede entender el alcance de los padres que habitaban en la residencia de Pátzcuaro; la finalidad de los misioneros era convertir la residencia en colegio, lo que permitiría acceder a mayores recursos humanos y económicos.

La otra cuestión importante en el documento es la demostración de la evangelización de los padres jesuitas y su percepción de la población indígena de un lugar. En este caso, podemos ver la concepción de los padres hacia la población chichimeca de la región del bajío y norte del obispado. Si bien, en el pie de página de la misma *Monumenta Mexicana*, Félix Zubillaga menciona que este pueblo específico donde los padres llegaron podría ser Cuitzeo.¹⁴⁸

No obstante, la referencia del pueblo hace alusión al río grande actualmente río Lerma, hecho que da como lugar que la misión se encontrara a 30 km al norte, hacia la población chichimeca llamada Yurirapúndaro actualmente Yuriria, debido a que los pueblos de Acámbaro, San Agustín, Santa María y Yurirapúndaro son de origen chichimeca.¹⁴⁹ De estos tres pueblos, Yurirapúndaro tenía acceso al río grande, como lo menciona el obispo Juan Medina Rincón:

El pueblo de Yurirapúndaro es de la corona real y corregimiento del alcalde mayor de Celaya [...] tiene algunas fuentes y un río principal grande abundoso [...]

¹⁴⁷ "Relación de la residencia de Pátzcuaro, México 1586", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana* Vol. III, México, 1981, Doc. 6, pp. 51-72.

¹⁴⁸ *idem.* p. 57.

¹⁴⁹ Blanco Mónica, Parra Alma, Ruiz Medrano Ethelia, *Historia breve de Guanajuato*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2016, p. 10.

correse levemente al poniente, hace nueve leguas a la ciudad de México de un valle que llaman Toluca [...] Pasa el dicho río grande, de uso referido.¹⁵⁰

Los padres jesuitas en la Nueva España también buscaban su expansión, y participación en el proceso de evangelización de las tierras chichimecas. En el caso de los padres de la residencia de Pátzcuaro, demostraron que estaban participando en este proceso de evangelización y de expansión del cristianismo con indígenas.

En el caso de los españoles, éstos apoyaron en las villas españolas recién fundadas, las cuales servían como fuertes para la conquista de tierras chichimecas, como es el caso de Celaya, Zamora, San Miguel, León, Aguascalientes y Guanajuato.¹⁵¹

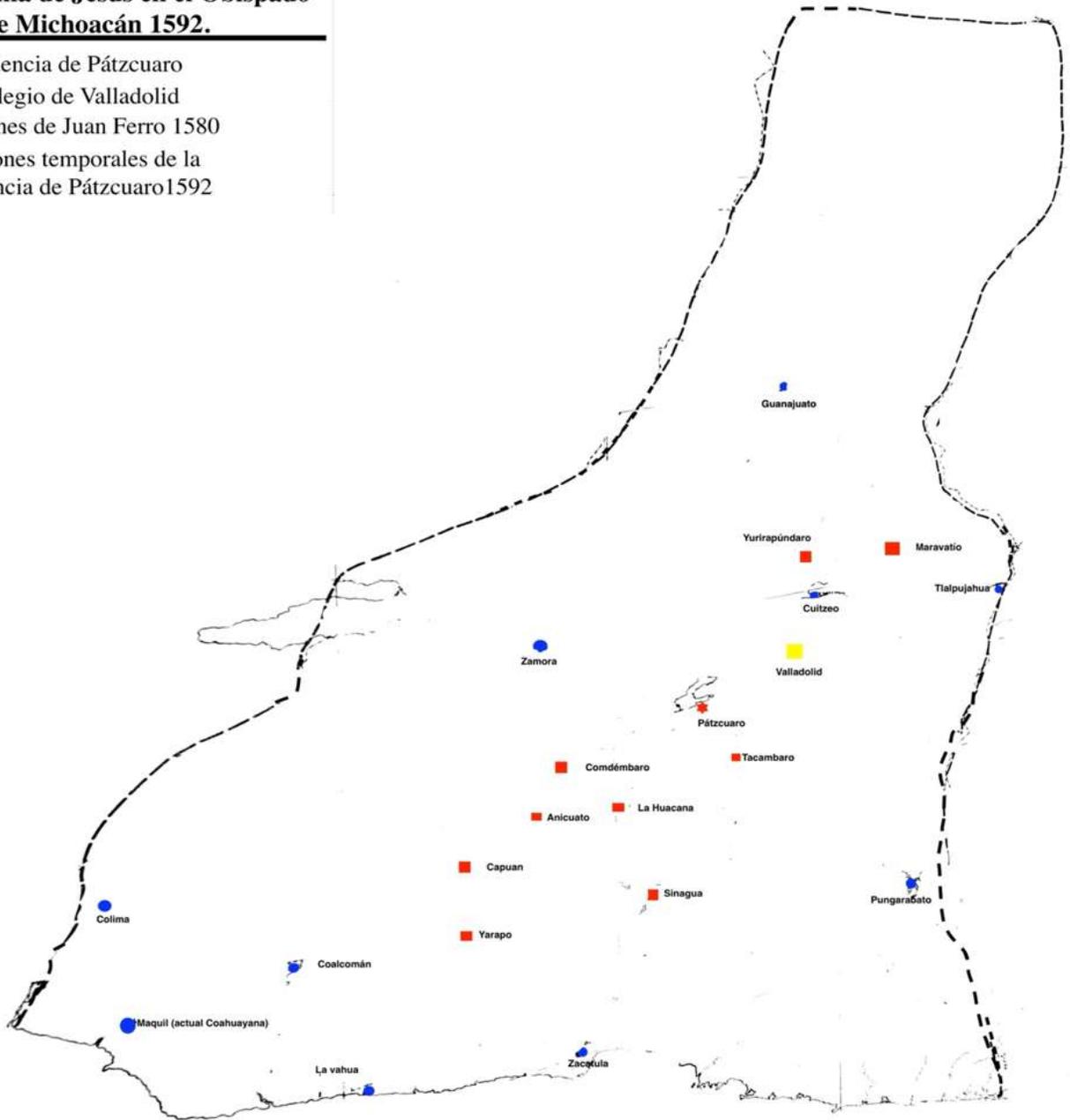
¹⁵⁰ Celaya, Acámbaro, Yurirapundaro, 15 de junio de 1580 en: Ochoa Serrano, Álvaro, *El gran Michoacán, descripciones y poblamiento, siglo XVI*, pp. 316-318.

¹⁵¹ González y González, Luis, *Zamora, Zamora, Michoacán*, El Colegio de Michoacán, 2020, p. 44.

Mapa 1. Diversos establecimientos de la Compañía de Jesús en Michoacán.

La compañía de Jesús en el Obispado de Michoacán 1592.

- ★ Residencia de Pátzcuaro
- Colegio de Valladolid
- Misiones de Juan Ferro 1580
- Misiones temporales de la residencia de Pátzcuaro 1592



152

¹⁵² Mapa elaborado por el autor de la tesis con información recogida de: "Relación de la residencia de Pátzcuaro, México 1586", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana* Vol. III, México, 1981, Doc. 6, pp. 51-72, AGN, *Jesuitas I*, leg. I-35, caja. 47, exp. 58, "Títulos y mercedes de sitios de estancias de la casa de la compañía de Jesús de Pátzcuaro, en la provincia de la Nueva España, año de 1591", en Félix Zubillaga, *Monumenta Mexicana*, Vol. IV., México, 1981, Apend. 12, pp. 708- 709.

Entre los más destacados padres de la Compañía de Jesús que se prepararon en la residencia de Pátzcuaro, estaban Gonzalo de Tapia y Cristóbal Bravo, quienes apoyaron en la evangelización y la enseñanza del catecismo en la lengua tarasca.¹⁵³

En el año de 1584, el padre provincial dio respuesta a las peticiones de la residencia de Pátzcuaro, que estaban relacionadas con la enseñanza y el trabajo de evangelización. La respuesta del padre provincial fue trasladar del colegio de Valladolid a la residencia de Pátzcuaro un número de 6 padres para que escucharan retórica y aprendieran la lengua tarasca para la evangelización.¹⁵⁴

De esta manera mientras que en Pátzcuaro se fortalecía el trabajo misionero, la enseñanza de la lengua tarasca y las clases de retórica, en el colegio de Valladolid solo quedaron dos padres que se limitaban a confesar y predicar en esa población pequeña y saturada por la presencia religiosas.¹⁵⁵

Para Claudio Aquaviva, los padres de la Compañía se veían forzados a permanecer en la ciudad de Valladolid por el compromiso que tenían con el Colegio de San Nicolás, y aunque los padres habían ya terminado su rectorado en el colegio, aun mantenían la clase de gramática a cuarenta o cincuenta estudiantes, de dichas clases los padres se beneficiaron del pago de la renta y de donaciones que el cabildo eclesiástico estipulaba y ofrecía para quienes la impartieran.¹⁵⁶

¹⁵³ “Carta Anua de la provincia de Nueva España, México dada el 31 de enero 1586”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. III, México, 1981, Doc. 7, pp. 72-112.

¹⁵⁴ “El Padre Antonio de Mendoza, Prov. Al padre Claudio Aquaviva, Gen.”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981, Doc. 151, pp.432-442.

¹⁵⁵ *Ídem*.

¹⁵⁶ “Padre Antonio de Mendoza, provincional., México, 18 de mayo de 1586”, en: Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. III, México, 1981, Doc. 36, pp. 161-167.

También es importante destacar que los padres de la ciudad de Valladolid realizaban misiones temporales a las villas de españoles, es el caso de las misiones realizadas a Zamora, Zacatecas o Guanajuato que se nutrían de la presencia de los padres del colegio de Valladolid.¹⁵⁷

Para 1592, la situación en el colegio de Valladolid mejoró debido al aumento de la población en la ciudad. Los padres consignaron que...

Por a ver puesto al padre visitador alguna más gente, en este collegio, de la que antes había, se vive con más consuelo y se ve mayor fructo en los próximos, y especialmente, después que se puso aquí un padre que sabe la lengua de los indios de esta provincia [...] Algunas veces, ha ido un padre a confesar y predicar a unas minas que están de aquí a siete leguas, y siempre se ha cogido mucho fruto. Especialmente, se hicieron amistades entre mineros que estaban a pique de destruirse a sí y a los demás.¹⁵⁸

Si bien, el crecimiento del colegio de Valladolid fue mas lento que el de la residencia de Pátzcuaro, la ciudad de Valladolid experimentó un crecimiento gracias a los pueblos nativos que llegaron congregados, ejemplo de esto es el dictamen hecho en el año de 1601 para la congregación de mil indígenas en la ciudad de Valladolid para el servicio del comercio, granjerías y jornales.¹⁵⁹

Con la llegada de mano de obra indígena a Valladolid, en 1593 se construyó el convento de Nuestra Señora del Carmen, además esa mano de obra fue utilizada para otras actividades, por ejemplo, el Alférez real, dueño de la hacienda de la Huerta, requirió mano de obra indígena para su propiedad.¹⁶⁰

¹⁵⁷ Relación del colegio de Valladolid y residencia de Pátzcuaro, AGN, *Jesuitas*, Leg. II-28, Caja 42, Exp. 1-97.

¹⁵⁸ "Anua de la provincia de la Nueva España del año de 1592", en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. IV, México, 1981. Doc. 88, pp. 302- 356.

¹⁵⁹ Lemoine Ernesto, *Documentos para su historia (1537-1828)*, pp. 54-55.

¹⁶⁰ Herrejón Peredo, Carlos, *Los Orígenes de Guayangareo Valladolid*, p. 126.

El colegio de Valladolid se dedicaba a la enseñanza a los hijos de españoles; también enseñaban a algunos indígenas los días domingos a la puerta de catedral,¹⁶¹ de estos requirió su mano de obra para su propiedad.

De residencia a colegio

En el año de 1584 el provincial Antonio de Mendoza tomó la decisión de hacer la residencia de Pátzcuaro independiente, con ello la institución ya no estaría bajo la autoridad del colegio de Valladolid ni de su rector. Esta decisión daba mayor autonomía a la residencia de Pátzcuaro que en adelante reconocería el general de la Compañía de Jesús como su superior.¹⁶²

Es importante mencionar que, entre los años 1584 y 1592, la residencia de Pátzcuaro y el colegio de Valladolid entraron en una profunda competencia. En el caso de Valladolid, la situación se presentó ante la presión de las autoridades jesuitas que deslegitimaban la fundación del colegio y su propósito, ya que para ellos era una pérdida de esfuerzo por parte de la Compañía de Jesús debido a que se planteaban que el colegio en Valladolid fomentaba al ocio entre los padres.¹⁶³

En el año de 1585 el colegio contaba con dos padres, los cuales según las crónicas eran más que suficiente para la población de Valladolid.¹⁶⁴ Este gran cambio en la forma de trabajo provocó un descontento tanto en la población de la ciudad

¹⁶¹ “Carta Anua de la provincia de Nueva España, 31 de marzo de 1593”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. V, Roma, 1973. Doc. 20, pp.49-105.

¹⁶² “El Padre Claudio Aquaviva, Gen. al Padre Antonio de Mendoza, Sevilla, 23 de mayo de 1586 Prov”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. III, México, 1981, Doc. 37, pp.148-153.

¹⁶³ “El Padre Antonio de Mendoza, Prov. Al padre Claudio Aquaviva, Gen, México 17 de enero de 1585”, *ídem.*, Vol. II, Roma, 1981. Doc.151, pp.432-442.

¹⁶⁴ *ídem.*

como en el rector del colegio de Valladolid debido a que se buscaba suprimir el colegio y mudarlo a la ciudad de Pátzcuaro.¹⁶⁵

Ahora bien, sabemos que la medida no se llevó a cabo ya que para el año de 1586 el padre provincial Antonio de Mendoza escribió que el colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Valladolid contaba con un total de seis padres los cuales residían en la ciudad, haciendo ministerio y enseñando.¹⁶⁶

Con este aumento en el número de padres en la ciudad de Valladolid creció el número ofrendas y rentas que los padres recibían, ya que el mismo documento menciona que el cabildo de la catedral ofreció dar de la renta de sus prebendados alguna limosna y una estancia de ganado menor, que finalmente la otorgó un particular. Para ese momento el colegio de Valladolid ya contaba con ochocientos cincuenta pesos anuales.¹⁶⁷

No obstante, para el general Aquaviva no era importante que el colegio de Valladolid fuera más rentable que el colegio de Pátzcuaro, pues este en sus cartas se mostraba escéptico del trabajo del colegio de Valladolid, por ende, encontramos muchas referencias de sus dudas:

Informarse de Nuestro Señor restituir el colegio de Pátzcuaro, pues que no solo se hace poco fruto en Valladolid con los españoles, que son poco más, aunque este fuese igual a lo mucho que, con la divina gracia, en Pátzcuaro se hace en los indios, se debería preferir éste, por ser más conforme al instituto con que la compañía envía sus operarios a estos reinos.¹⁶⁸

¹⁶⁵ “El padre Diego Lopez de Mesa al padre Claudio Aquaviva, Gen., México 14 de abril de 1584”, en *ídem.*, Vol. II, Roma, 1981, Doc. 118, pp. 321-324.

¹⁶⁶ “Padre Antonio de Mendoza, provincial a Pedro Moya de Contreras, México, 18 de mayo de 1586”, en: Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. III, México, 1981, Doc. 36, pp. 161-167.

¹⁶⁷ *Ídem.*

¹⁶⁸ “El Padre Claudio Aquaviva, Gen. Al Padre Antonio de Mondaza, Prov., Roma, 24 de febrero 1586”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. III, México, 1981, Doc. 32, pp 148-153.

En otra carta del mismo padre general, encontramos que vuelve a mencionar el tema de Valladolid y sus dudas con respecto a su fundación: “Acerca de lo que vuestra reverencia, por la suya del 20 de enero, nos escribe de restituir a Pátzcuaro el colegio de Valladolid [...] y, por otra parte, el poco o ningún fruto que se hace en Valladolid; y aún daño que los nuestros reciben por estar ociosos”.¹⁶⁹

La situación escaló a su punto más fuerte, cuando el general Aquaviva y el provincial Antonio de Mendoza consideraban que no tenía sentido mantener colegios en ciudades de españoles poco pobladas, debido a que el propósito de la Compañía de Jesús era la evangelización de gentiles infieles:

La experiencia enseña ser de no pequeño inconveniente instruirse y hacerse casas profesas, en ciudades, donde los colegios no estén muy suficientemente fundados [...] pues hay otras razones en que reparar; y especialmente, porque siendo el principal fin el enviar a la compañía sus operarios, fuera de Europa, la conversión de gentiles infieles, para la cual se ve en todas las indias.¹⁷⁰

La presión sobre la educación y evangelización de la población nativa se hacía notar para los padres del colegio de Valladolid. Además, la presión no solo provenía del padre general, sino también de las reformas del Tercer Concilio Provincial Mexicano, el cual transformaba a la iglesia en la Nueva España y las doctrinas enseñadas desde la primera etapa de evangelización.

En el año de 1585 se dio la ruptura en el modelo de evangelización. El Tercer Concilio Provincial Mexicano proponía reformar el pensamiento de la salvación

¹⁶⁹ “El padre Claudio Aquaviva, Gen., al padre Antonio de Mendoza, Roma, 10 de agosto de 1587”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. III, Mexico, 1981, Doc. 67, pp. 242-245.

¹⁷⁰ “Memorial de la segunda congregación provincial mexicana y respuestas romanas, 9 de noviembre de 1585 a 9 de mayo de 1587”, en *idem.*, Vol. III, México, 1981, Doc. 202, pp. 644-660.

haciendo que ésta no fuera implícita sino una introspección y reconocimientos de los pecados personales.¹⁷¹

A partir de las reformas del Tercer Concilio Provincial Mexicano, los padres seculares y los de la Compañía de Jesús tomaron la responsabilidad de enseñar y educar a los fieles. Comulgar, confesarse, seguir los ritos y guardar la santa fe pasó a ser lo principal para la fe católica en la Nueva España.

En concordancia con las nuevas instrucciones del Concilio de Trento y el Tercer Concilio Provincial Mexicano, en 1586 el general Claudio Aquaviva mandó a la ciudad de Pátzcuaro un total de cinco reliquias, las cuales ayudarían en el valor, devoción y fe de la feligresía de la ciudad.¹⁷²

Con miras a establecer la iglesia y reafirmar las nuevas reformas que se estaban dando en toda la Nueva España, la residencia también obtuvo su independencia económica del colegio de Valladolid, con lo cual podía recibir donaciones, diezmos, rentas y hacienda. El ejemplo más importante, fue 1588 año donde Don Juan Purata principal de los tarascos dio unas tierras que tenía en Cuitembao a cambio de que le dieran otras que la residencia poseía en el barrio de Tzintzuntzan.¹⁷³

¹⁷¹ Lira González, Andrés, Carrillo Cázares, Alberto, Ferreira Ascencio, Claudia, *Derecho, política y sociedad en Nueva España a la luz del Tercer Concilio Provincial Mexicano 1585*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, 2013, pp. 60-61.

¹⁷² “El padre Claudio Aquaviva, Gen. Al padre Francisco Ramírez, Roma, 20 de enero de 1592”, Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. IV., México, 1981, Doc. 57, pp. 137-138.

¹⁷³ “Escrituras de donación de ciertas tierras de la casa de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro, en la provincia de Michoacán, Pátzcuaro 1588-1590”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. IV, México, 1981, Doc. 10, pp. 693-703.

Para el año de 1591 la residencia contaba con:

- Un sitio de estancia para ganado mayor en términos del pueblo Condémbaro y Caycolon.
- Un sitio de estancia para ganado mayor y una caballería de tierra en términos del pueblo de la Guacana.
- Una estancia en Aniquato y Capuan, con las cuales sustentaban los estudios de Hernando de Vensuto que estudió en el seminario de la Compañía de Jesús en México.
- Otras tierras en términos del pueblo de la Guacana que se llamaba Zicuirán y otras en el pueblo de Sinagua, en la parte llamada Yarapo cerca del río grande de Zacatula.

La anterior relación es producto de las cuentas que entregó el padre Juan Ferro al dejar la rectoría de la residencia de Pátzcuaro. En total recibió un monto de 500 pesos.¹⁷⁴ Es importante destacar, que el anterior levantamiento de bienes es aquellos que el padre Ferro consiguió en sus viajes misioneros. Mientras que Ferro visitaba las comunidades predicando también conseguía de los españoles donaciones para la residencia como las haciendas de tierra caliente que pertenecieron al colegio de Pátzcuaro.¹⁷⁵

Por último, encontramos el título de dos estancias de Rodrigo Vázquez. Las estancias eran para ganado menor y cuatro caballerías de tierra, las cuales estaban cerca del pueblo de Tarímbaro, al norte de Valladolid, por el camino al pueblo de

¹⁷⁴ “Escrituras de el colegio de Pátzcuaro de la provincia de la Nueva España, 1591”, en: Félix Zubillaga, *Monumenta Mexicana*, Vol. IV, México, 1981, Apen. 16, pp. 732-748.

¹⁷⁵ El padre Ramírez consta de las dichas haciendas que el colegio de Pátzcuaro poseía en tierra caliente misiones que eran realizadas por el padre Ferro en una carta de Francisco Ramírez al padre provincial en: AGN, *Jesuitas I*, leg. I-35, caja. 47, exp. 58.

Santiago Copándaro.¹⁷⁶ Estas tierras fueron claves, ya que tanto el colegio de Valladolid como la residencia de Pátzcuaro pelearon por su propiedad y por la cantidad de ganado menor que le pertenecía a cada una.

En el año de 1591, la residencia obtuvo mayor relevancia debido a que de ella salieron los padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez a misionar a la provincia de Sinaloa, situada a más de 200 leguas de distancia y, dicho por ellos, bautizaron a más de mil quinientas almas.¹⁷⁷ Una vez más se confirmaba la importancia de la residencia de Pátzcuaro, pues tenía la capacidad de ser colegio y de enseñar a los padres a misionar en las Indias.

La participación del colegio de Pátzcuaro en la evangelización de la región chichimeca ya se había hecho notar por el padre Juan Ferro, sin embargo, el envío de padres a la evangelización y cristianización de otros territorios daba fe de los frutos de la residencia en la preparación de los jesuitas en las lenguas indias, en la enseñanza con los pueblos originarios, su pacificación y congregación. De esta manera Pátzcuaro se convertía en un centro de entrenamiento para las misiones jesuitas.

Para el año de 1592 el general Claudio Aquaviva dio respuesta afirmativa a la fundación del colegio de Pátzcuaro; el padre menciona:

Tratará con su paternidad que la residencia de Pátzcuaro, con lo que ya tiene, se acepte por colegio. Respuesta: Aceptase la fundación y colegio de Pátzcuaro para seminario de los nuestros que aprendan lenguas de aquellas partes y juntamente, se

¹⁷⁶ "Títulos y mercedes de sitios de estancias de la casa de la compañía de Jesús de Pátzcuaro, en la provincia de la Nueva España, año de 1591", en Félix Zubillaga, *Monumenta Mexicana*, Vol. IV., México, 1981, Apend. 12, pp. 708- 709.

¹⁷⁷ "Memorial de la tercera congregación provincial mexicana para el padre Pedro de Morales, Procurador" Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. IV., México, 1981, Doc. 66, pp. 150-171.

podrá poner una escuela de niños; y lo mismo en Tepetzotlán, pues tiene, también, conque sustentar seminario de lenguas.¹⁷⁸

También se dio la resolución del conflicto que el colegio de Valladolid tenía con la residencia de Pátzcuaro, pues los hermanos en Valladolid alegaron no regresar el colegio a la ciudad de Pátzcuaro, y para agravar más el conflicto, en el año de 1592 la residencia compartía junto con el colegio las tierras en el pueblo de Tarímbaro. La residencia tenía un total de mil doscientas ovejas que había metido en las dichas tierras y que apareándose con las ovejas del colegio de Valladolid no quedaba claro a quien le pertenecían dichos animales, lo cual generó roces y problemas entre la residencia y el colegio.¹⁷⁹

Ahora bien, el conflicto por la estancia de ganado menor también fue atendido. El general de la Compañía que resolvió de la siguiente manera: “Ordeno al padre visitador que las tierras de Tarímbaro que compro Pátzcuaro [...] des de ellas al colegio de Valladolid sembrando en ellas y aprovechándose de ellas como mejor le estuviere sin que tenga obligación de paga alguna cosa a Pátzcuaro”.¹⁸⁰

El colegio de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro mantuvo las donaciones que había recibido, la iglesia, la casa donde habitaban los padres y daban clases, la huerta anexa al colegio que les había dado don Antonio Huitziméngari. Sin embargo, las demás donaciones que hizo el cabildo eclesiástico pasarían a manos del colegio de Valladolid, de esta manera al colegio de Pátzcuaro le tocaría un total de 225 pesos de renta que Rodrigo de Orejón dejó para el colegio,¹⁸¹ mientras que el colegio de Valladolid se quedaría con las donaciones que el cabildo eclesiástico le habían hecho

¹⁷⁸ “Respuestas romanas a la congregación provincial mexicana, México, del 21 al 29 de enero de 1592”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. V, Roma, 1973. Doc 54, pp.162-173.

¹⁷⁹ *Archivum Romanum Societatis (ARSI)*, Fol. 31, Foja: 31-32.

¹⁸⁰ *Ídem*.

¹⁸¹ “Respuestas romanas a la congregación provincial mexicana, México, del 21 al 29 de enero de 1592”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. V, Roma, 1973. Doc 54, pp.162-173.

desde su fundación en Pátzcuaro, así como las porciones de tierra de Tarímbaro y los terrenos que se les dio para su traslado a la ciudad de Valladolid.¹⁸²

El colegio de Pátzcuaro quedaría como colegio de pasantes para la preparación de hermanos en la evangelización y en las misiones.¹⁸³ Esto debido a su cercanía con la población de origen Tarasco y a la ubicación estratégica en el obispado. El colegio, mantuvo presente su tradición en el trabajo misionera, en sus obras pías y trabajo en la enseñanza tanto con tarascos como españoles y hermanos jesuitas quienes se preparaban para las misiones.

Por otra parte, el colegio de Valladolid se encargaría únicamente de lectura y enseñanza de latín que conservaba en San Nicolás y por la poca cantidad de población indígena para evangelizar y la poca presencia de españoles que residían en la ciudad.

Como rectores de los colegios al momento de su separación estaban el padre Diego Villegas en el colegio de Valladolid, y el padre Hierónimo Díaz en el colegio de Pátzcuaro.

El antiguo colegio de Pátzcuaro

En el año de 1987 el Dr. Germán Viveros realizó un estudio detallado en edición notas y apéndice sobre la relación del antiguo colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro, dicho libro, editado por el Colegio de Michoacán y que lleva el nombre de: “*El antiguo colegio de Pátzcuaro*”, es la transcripción de una

¹⁸² *Ídem.*

¹⁸³ “Dependencia económica entre Pátzcuaro y Valladolid, Pátzcuaro, 1591”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana, Vol. IV*, México, 1981, Doc. 39, pp. 106-108.

relación que se encontraba en su momento bajo el resguardo del Archivo General de la Nación.

La relación fue hecha por el padre Francisco Ramírez, el documento data del periodo de 1592, año de fundación de dicho colegio y año que el padre General de la Compañía de Jesús Claudio Aquaviva pidió a los rectores que tengan un libro en el cual se escriba el principio y origen de tal colegio, y cosas que sucedidas en él, que sean de algún momento, temporales o espirituales, en el cual se guarde este orden: que, antes que se escriba en el libro, se escriba en un papel, hasta que, viniendo el provincial a visitar, con su aprobación se escriba en el dicho libro.¹⁸⁴

Entre estos testimonios encontramos el relato del padre Francisco Ramírez, que escribe la historia del antiguo colegio de Pátzcuaro, en el dicho documento Ramírez escribe sobre la vida cotidiana de los padres jesuitas, el día a día de la población de la ciudad de Pátzcuaro, además de incluir una ilustración general de la geografía del lugar y un registro de lo acontecido en el colegio.

El relato del padre Ramírez retoma el pasado del antiguo colegio desde su fundación por parte de Vasco de Quiroga hasta su traslado a la ciudad de Valladolid, es decir, desde 1540 año de fundación del colegio de San Nicolás en la ciudad de Pátzcuaro,¹⁸⁵ hasta el año de 1584, cuando Francisco Ramírez deja el rectorado de la residencia de Pátzcuaro.

Con el fin de dar respuesta a los vacíos que la relación que Francisco Ramírez escribió es importante entender el objetivo del documento, el momento histórico cuando se escribe y lo que este logró frente a las autoridades jesuitas en Roma, ya

¹⁸⁴ "Ordenaciones romanas a la provincia de México, Roma, enero de 1592" en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana, Vol. IV*, México, 1981, Doc. 72, pp. 207-225.

¹⁸⁵ Arreola Cortes, Raúl, *Historia del colegio de San Nicolás*, pp. 93.

que el escrito está hecho para alabar virtudes y censurar los vicios, amplificar los asuntos por medio de la piedad, sacrificio, devoción y otras virtudes de Pátzcuaro.¹⁸⁶ Por lo cual, lo he dividido en cinco apartados para su explicación.

a) El colegio de San Nicolás.

Al llegar los padres a la ciudad de Pátzcuaro ya se había instituido un colegio para la formación de sacerdotes, con el fin de satisfacer las necesidades que presentaba el naciente obispado, el colegio con advocación a San Nicolás fue instituido por el obispo Vasco de Quiroga para la enseñanza de españoles y la ilustración de los indígenas de la ciudad. El colegio quedaba a cargo de su majestad por medio del real patronato.¹⁸⁷ Los administradores de los recursos del colegio, clases y demás cosas recayeron en manos del Obispo y el cabildo eclesiástico.¹⁸⁸

b) De misión a la residencia.

El padre Francisco Ramírez menciona, que la Compañía de Jesús tomó el puesto de maestro de gramática y enseñanza de latinidad en el colegio de San Nicolás.¹⁸⁹ La acción sin embargo ya se había premeditado desde que Quiroga había dejado la renta para la manutención de quienes se encargaran de las clases [...] “y le dotamos como es dicho de todo ello y para el dicho efecto, y para que allí haya maestro [...] de buena vida y ejemplo y autoridad, erudito y prudente como para tal cargo y caso se requiere [...] que se den respecto de trescientos ducados por año, pagados por sus tercios y más la comida para sí.”¹⁹⁰

¹⁸⁶ Alcántara Bojorge, *Historias en tiempo de desolación: La memoria histórica de la compañía de Jesús en México siglos XVIII-XIX*, p.25.

¹⁸⁷ Benedict Warren J., *El testament del Obispo Vasco de Quiroga*, p. 41.

¹⁸⁸ *Ídem*. p. 19.

¹⁸⁹ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, El colegio de Michoacán, pp. 73-75.

¹⁹⁰ Benedict Warren J., *El testament del Obispo Vasco de Quiroga*, p. 19.

Los padres, al llegar a la ciudad de Pátzcuaro en el año de 1573 se encontraban como misioneros, sin embargo, se encargaron de suplir las necesidades de maestro de latinidad y lector en el colegio de San Nicolás. Así la Compañía de Jesús comenzó una etapa de expansión y consolidación.

En el año de 1578, el Padre General Everardo Mercuriano aceptó las donaciones que el cabildo Eclesiástico le había hecho a la Compañía de Jesús con el fin de que permanecieran en la ciudad de Pátzcuaro para la ministración y enseñanza desde el colegio de San Nicolás. Sin embargo, el colegio de San Nicolás por su constitución de ser un colegio real no podía ser donado a la Compañía de Jesús, por lo cual la Compañía se estableció en forma de residencia desde el año de 1573 hasta 1580, año que el padre Everardo Mercuriano aceptó la fundación de un colegio en la provincia de Michoacán.¹⁹¹

c) Un colegio y una residencia.

El documento del padre Ramírez es confuso en la parte de la división del colegio y de la residencia, sin embargo, para aclarar esa confusión es importante destacar que en 1580 los padres jesuitas estaban a cargo de tres instituciones, la primera era el colegio de San Nicolás, la segunda era el colegio de Valladolid, institución y la tercera era la residencia en la ciudad de Pátzcuaro.

Como ya lo he tratado anteriormente, las diferencias entre los discursos se vuelven más marcados mientras más se peleaban los padres del colegio de Valladolid con los padres de la residencia de Pátzcuaro, el hecho es que, a partir de

¹⁹¹ “*Pater Everardus Mercurianus, Gen. Patri Juan de la Carrera*, Roma, diciembre de 1579”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana, Vol. I*, Roma, 1981, Doc. 119, pp. 479-480.

la fundación del colegio de Valladolid, encontramos un discurso en las cartas del padre Francisco Ramírez más tendenciosas, ya que estas se escribieron con el fin de restituir el colegio de Valladolid a la ciudad de Pátzcuaro.

El final de este conflicto se dio hasta el año de 1591, cuando los padres de la residencia argumentaron al padre general Claudio Aquaviva, que la fundación del colegio en la ciudad de Valladolid era invalido, pues nunca se mencionó en las escrituras de las donaciones que el colegio fundado en el año de 1580 tenía que mudarse a la ciudad de Valladolid, que no tenía fundamentos el traslado a la nueva ciudad ya que era mejor para la evangelización de los indígenas en la ciudad de Pátzcuaro y además se pedía que se restituyera el colegio a Pátzcuaro para poder solucionar el conflicto que entre las dos casas se suscitaba.¹⁹²

En el conflicto se destacó tanto las acciones de los rectores de la residencia de Pátzcuaro como la respuesta del padre general Claudio Aquaviva, que, en primer lugar, concedió la independencia de la residencia de Pátzcuaro respecto del colegio de Valladolid en el año de 1584, para que finalmente se funde el colegio en el año de 1592. Mientras que el colegio de Valladolid, alegando su permanencia en la ciudad tenían con la apertura del colegio de Pátzcuaro.¹⁹³

¹⁹² “Memorial de la contienda entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro, 1591”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. IV, México, 1981, Doc. 40, pp. 109-115.

¹⁹³ IHS. El colegio de Valladolid de esta provincia de la Nueva España pide al padre Diego de Avellaneda, visitador de ella, que su reverencia declare las cosas siguientes para el bien y conservación del dicho colegio. Roma, 28 de octubre 1591, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. IV, México, 1981, Doc. 37, pp. 96-102.

Cuadro 1, Línea del tiempo del colegio de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro



194

a) La tradición del colegio.

A sí como los escritos de Francisco Javier Alegre o el padre Juan Sánchez Baquero, el padre Francisco Ramírez escribió su crónica con el fin de contar y enseñar la obra realizada en la provincia de Michoacán. No obstante, lo escrito por el padre Ramírez es la descripción de como los padres jesuitas se insertaron a una realidad que ya existía en la ciudad de Pátzcuaro, como es el caso del proceso de evangelización y la enseñanza, siendo el documento el discurso legitimador la realidad puede ser distinta.

¹⁹⁴ Fuente línea del tiempo elaborada por el autor de la tesis en base a la documentación: Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, El colegio de Michoacán, “Respuestas romanas a la congregación provincial mexicana, México, del 21 al 29 de enero de 1592”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. V, Roma, 1973. Doc 54, pp.162-173.

En ese contexto se incorporaron los jesuitas al llegar a la ciudad de Pátzcuaro donde ya existía una tradición educativa fundada por Vasco de Quiroga, una tradición que el primer obispo había establecido en su naciente obispado para atender la formación de sacerdotes en el colegio de San Nicolás, ese fue el colegio que los padres jesuitas tomaron para su administración.

Aunque ya habían pasado 20 años de la muerte de Quiroga, su peso político seguía presente en Pátzcuaro y en muchas partes del obispado de Michoacán. Tanto en los pueblos hospitales como en la congregación de tarascos, los padres jesuitas retomaron el pensamiento, trabajo y forma de congregar de Quiroga. En el relato de Francisco Ramírez, el padre busca adaptar la tradición histórica que el colegio de San Nicolás ya tenía con la población española e india hacia el colegio jesuita, debido a que los jesuitas se concebían a sí mismos como continuadores del legado de Quiroga.

De esta manera, los jesuitas del colegio de Pátzcuaro abogaron por la conversión de los tarascos, la enseñanza de la fe y la multiplicación de los fieles en poblaciones indígenas las cuales, en su opinión, estaban abandonadas por la falta de predicadores.

Sin embargo, aunque los padres jesuitas se adjudicaron ser continuadores del pensamiento y enseñanzas de Quiroga, estos difirieron mucho en la concepción que el mismo Quiroga tenía de la Iglesia, su forma de congregación de indígenas y de evangelizar. Para Manuel Hurtado, “el pensamiento de don Vasco de Quiroga reflejado en sus escritos podemos entresacar dos elementos que son: *el uso del derecho en la defensa de los indios y la idea de política mixta*.”¹⁹⁵

¹⁹⁵ Hurtado López Juan Manuel, *La evangelización en la obra y pensamiento de Vasco de Quiroga*, en: *La iglesia católica en México*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2019, pp. 116-117.

La primera, nos habla de la defensa que hizo el primer obispo por la libertad y autonomía de los pueblos originarios en su obispado y que por medio de su conocimiento de derecho ayudó a abogar por ellos. La segunda, que fue la idea que los padres jesuitas adoptarían en sus misiones, juntar a los indígenas, ordenarlos, encaminarlos, darles leyes, reglas y ordenanzas en que vivieran en buena y católica vida.¹⁹⁶

De esta manera, los padres jesuitas de Pátzcuaro adoptaron la misión de congregar y evangelizar en los pueblos originarios tomando como referencia la obra de Quiroga, que ya había establecido los pueblos hospitales y congregado a poblaciones indígena.

Para las fechas en que Francisco Ramírez escribe su crónica de la residencia de Pátzcuaro se desplegó una serie de misiones a lo largo del obispado por parte de Juan Ferro, el mismo Francisco Ramírez, Hernando de Villafaña, Juan de la Carrera entre otros.¹⁹⁷

La construcción histórica del relato de Ramírez se enfoca en la reconstrucción de lo dicho por los propios indígenas, cómo lo menciona Florescano:

Nada distingue mejor las diferentes actitudes europeas ante el indio que el testimonio que el conquistador, del cronista oficial y del misionero [...] el misionero emprendió una indagación extensa y profunda, que tomó al indio como fuente original de conocimiento. El misionero constituyó al indio en su principal informador y a partir de esa

¹⁹⁶ *Ídem.* p. 117.

¹⁹⁷ “El padre Diego de Avellaneda, visit. Al padre Claudio Aquaviva Gen., México, 1 de marzo de 15922, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. IV, México, 1981, Doc. 80, pp. 246-256.

“El hermano Juna de la Carrera al padre Juan de la Plaza Prov., Pátzcuaro, último de febrero de 1584”, en Félix Zubillaga (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. II, Roma, 1981. Doc. 75, pp. 219-223.

fueron compuestos escrupulosos cuestionarios que, como es el caso [...] permitieron reconstruir la imagen global de una cultura.¹⁹⁸

La reconstrucción del padre Ramírez sobre el colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro responde a una visión que los mismos tarascos le habían dado a los padres de la Compañía de Jesús, la misión continuadora del legado de Quiroga protegiendo y resignificando la vida de los pueblos originarios ante las autoridades españolas y que para la población indígena amenazaban con destruir y terminar el legado del primer obispo en la ciudad con el traslado de la catedral a la ciudad de Valladolid, el colegio de San Nicolás y hasta el mismo cuerpo del prelado que entró en disputa entre españoles y tarascos.¹⁹⁹

En los años de 1580 a 1585 la Compañía pasó por un proceso de transición, el primero es la toma de cargo de Claudio Aquaviva en el año de 1580, la segunda es el reacomodo y cambios que se estaban dando en los colegios en la provincia de la Nueva España, como es el caso de los colegios de San Gregorio, San Bernardo y San Miguel que pasó a ser el colegio de San Ildefonso en el año de 1588.²⁰⁰

Ante los cambios y reducciones de los colegios, la residencia de Pátzcuaro tomó cartas en el problema, esto por medio de la correspondencia tan nutrida de los beneficios que la residencia tenía por estar en un punto estratégico para la evangelización de los tarascos. Cabe destacar que el mismo Ramírez en su crónica le dedica una gran parte a la explicación de la vida cotidiana de la población, de sus ideas y deidades, forma de relacionarse, lengua, momentos recreativos y autoridades de la población. De estos puntos, lo más destacado es la intervención de

¹⁹⁸ Florescano Enrique, *Memoria Mexicana*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 313.

¹⁹⁹ Ramírez Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, El colegio de Michoacán, p. 105.

²⁰⁰ Reynosa Bolaños Arturo, *Francisco Xavier Clavijero. El aliento de espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 61-62.

los padres para ayudar a la población con sus malos vicios, hechicerías, idolatría y la forma en la cual concebían el matrimonio y la muerte.

La enseñanza, que era el objetivo principal por el cual los padres permanecieron en la ciudad de Pátzcuaro, fue el pilar de mayor peso en la correspondencia de los padres con el padre General de la Compañía y también en la misma crónica de Francisco Ramírez, este le da peso e importancia a su trabajo en la enseñanza de los sacramentos, el santiguar, el cantar misa y la acción de decir la oración en latín.

Hay que agregar la influencia que los padres tuvieron en la ciudad de Pátzcuaro con las autoridades indígenas y españolas desde su llegada, la fundación del colegio en 1592, y durante el resto de su permanencia en la ciudad, hasta su expulsión en 1767.

b) Informes, correspondencia y asuntos legales.

Por último, hablaré del fin del documento que el padre Francisco Ramírez escribió y que tiene como finalidad recuperar la historia del colegio de Pátzcuaro y su relación y su correspondencia con Roma.

Castañeda menciona que para comprender mejor el sistema de escritura de la Compañía de Jesús dichos escritos se pueden clasificar en tres apartados que son informes, correspondencia y asuntos legales.²⁰¹ el documento del padre Ramírez se ubica en los informes, pues tenía la finalidad de “informar” al padre general Claudio

²⁰¹ Castañeda Carmen, Gruzinski Serge, *Monumenta Mexicana- Los documentos de la Compañía de Jesús en Nueva España- siglo XVI* en: *Historia Mexicana*, Vol. 28, julio-septiembre 1978, pp. 111-112.

Aquaviva sobre la situación y estado de la residencia de Pátzcuaro, sus virtudes y hechos tanto los que él vivió como los que le precedieron.

Sin embargo, también podría entenderse como un documento de índole legal debido a que la crónica se presenta en medio del conflicto entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro; como ya se desarrolló anteriormente, la parte legal fue resuelta por el padre general Claudio Aquaviva con su eventual separación y la fundación de Pátzcuaro como colegio independiente del de Valladolid.

De esta manera la crónica de Francisco Ramírez fue decisiva para la fundación del colegio de Pátzcuaro, la cual daba sustento a los jesuitas seguidores de la tradición educativa de Vasco de Quiroga y validaba ante Roma la labor misionera y trabajo de los jesuitas en la residencia y posterior colegio de Pátzcuaro.

Conclusión.

Estudiar el colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro ayuda a esclarecer, el conocimiento de dicha ciudad y de la educación en el obispado de Michoacán en el siglo XVI, y a su vez, se convierte en una invitación a la comprensión de la vida cotidiana de la población y sus relaciones sociales en torno al colegio.

El establecimiento de los jesuitas en la Nueva España fue la culminación de un proyecto de conquista espiritual y el comienzo de la consolidación de la iglesia católica, los cambios dados desde Roma con el Concilio de Trento fueron un parteaguas en la formación eclesiástica, y para la Nueva España tendría su impacto con la llegada de los jesuitas y el Tercer Concilio Mexicano hechos que renovaron la fe y la forma de concebir el cristianismo.

Los cambios en la misma iglesia trastocaron toda la Nueva España en el quehacer de los padres del clero secular y en el clero regular quienes dejaron de tener una importante participación en el trabajo de evangelización y ministración de la población para dar paso a los padres seculares quienes trabajaron para consolidar la fe de los creyentes. Dentro de esta renovación están los padres de la Compañía de Jesús, quienes también se incluyeron como orden regular moderna que buscaba la reafirmación de la fe cristiana.

En Michoacán, el establecimiento de la Compañía de Jesús en el año de 1573 no generó un cambio inmediato en la organización del obispado o lo ya realizado por el obispo Vasco de Quiroga, sin embargo, los jesuitas rápidamente se insertaron y continuaron con la tradición educativa implementada por el primer obispo por

medio de una misión en la ciudad de Pátzcuaro, donde los padres se encargaron de dar cátedra de primeras letras en el colegio de San Nicolás.

Sin embargo, aunque los padres fueron continuadores de esa tradición educativa, pronto comenzaron su propia expansión educativa, en forma de misión en la ciudad de Pátzcuaro de 1573-1580 y con un colegio en la ciudad de Valladolid desde 1580 y una residencia en Pátzcuaro a partir de 1580-1592.

Para entender la fundación tanto de las misiones, la residencia y el colegio fue importante comprender los diversos establecimientos de los jesuitas y explicar que en el obispado de Michoacán se dieron tres: la misión, la residencia y el colegio. La misión era la forma más común de encontrar a los padres jesuitas, lejos de las ciudades, donde pasaban periodos de seis meses y, en el caso de Michoacán, tuvieron su mayor alcance para tierra caliente y el Bajío. La residencia fue la forma en la cual los padres se asentaron en la ciudad de Pátzcuaro por un periodo de 12 años de 1580-1592, y en donde se capacitó a los padres en aprender la lengua tarasca, y en misionar en la región. Los colegios se asentaron en las ciudades de mayor importancia en el obispado, el primero fue en Valladolid donde se dio clases de latinidad y primeras letras a la población. El segundo fue el colegio de pasantes de Pátzcuaro donde se capacitaba a misioneros para la expansión del evangelio la traducción del catecismo al tarasco y la enseñanza de primeras letras en la ciudad.

En la búsqueda de vislumbrar los diversos establecimientos de la Compañía de Jesús fue inevitable abarcar los conflictos que se generaron en el obispado de Michoacán a finales del siglo XVI por el cambio de sede de la catedral de la ciudad de Pátzcuaro a Valladolid, conflicto en que los padres se vieron envueltos por tener a cargo el colegio de San Nicolás.

El cambio mencionado no solo trasladó la sede de la catedral, sino dio por finalizado el trabajo en la región tarasca donde tanto las autoridades civiles como eclesiásticas para el año de 1580 ya se habían mudado a la naciente ciudad de Valladolid. El nuevo proyecto del obispo sería la consolidación de la población española en la nueva ciudad con miras a una colonización del bajío, región ocupada por población chichimeca y donde los recién llegados jesuitas misionaron.

Con el traslado, quedaba la interrogante de: ¿qué era el establecimiento que la Compañía de Jesús tenía en la ciudad de Pátzcuaro? La respuesta a la interrogante se pudo contestar por medio del estudio de las cartas anuas que los padres habían mandado al padre general en Roma, donde por medio de su lectura, estudio y comparación pude entender que el establecimiento en la ciudad de Pátzcuaro fue una residencia que dependía del rector del colegio de Valladolid y de las limosnas que éste le daba. Para el año de 1584 esta residencia obtuvo el llamamiento de residencia independiente quedando sometida directamente al padre general en Roma y con la oportunidad de recibir rentas, diezmos, ofrendas, así como tener haciendas y tierras que administrar.

Con el nombramiento de residencia independiente también encontré una integración más completa para las misiones de la Compañía de Jesús, dado que estos mantenían sus misiones en la región de Tierra Caliente con el hermano Juan de la Carrera quien se mantuvo en comunicación con una misión en colima y por la parte del Bajío con el padre Juan Ferro quien misionó en las poblaciones cercanas al río Lerma.

El crecimiento misionero que tuvo la residencia de Pátzcuaro fue gracias a su lugar estratégico ante la población tarasca, su búsqueda de nombramiento como colegio y la osadía de sus miembros quienes mantenían la residencia como un centro

estratégico para las misiones. Es importante agregar que la movilidad misionera jesuita también se debe a la geografía de la ciudad de Pátzcuaro y su población alrededor del lago de Pátzcuaro en diferentes pueblos y regiones que en el siglo XVI pertenecían a la ciudad.

Ahora bien, para simplificar el trabajo y tener mayor alcance en su labor evangelizadora, los padres usaron las fiestas y el mercado como punto de evangelización, confesión y enseñanza. El mercado fue el elemento de mayor congregación poblacional de la región lacustre, por ende, fue en el mercado donde los padres escriben sobre la necesidad de ciudad. Sin embargo, sus escritos fueron una ventana abierta para entender el flujo económico, político e ideológico de la población de Pátzcuaro ante la llegada de los padres jesuitas, los conflictos que las personas tenían con las autoridades civiles y eclesiásticas, sus creencias y su opinión ante el traslado de la catedral y la fundación de la ciudad de Valladolid.

Comprender la vida cotidiana de la ciudad de Pátzcuaro a finales del siglo XVI enriqueció esta investigación, ya que era imposible entender el colegio de la ciudad de Valladolid, la residencia de Pátzcuaro y las misiones sin comprender a sus protagonistas, la población tarasca o algunos hablantes de náhuatl, aquellos que ya tenían la tradición o costumbre de cuidar un colegio u hospital, o quienes mandaban a sus hijos a aprender primeras letras con los padres jesuitas solo con el fin de darles un respaldo a los padres para que estos los apoyaran como contrapeso al cambio de sede de la catedral.

También es importante comprender la dimensión de la Compañía de Jesús y su carácter centralizado de la orden, que las ordenes, enseñanzas, dictámenes y decisiones se tomaron desde Roma, donde el padre general daba las ordenanzas para el quehacer de la Compañía en todos los territorios y que también recibía gran

cantidad de información que los jesuitas desde diferentes partes del mundo le daban.

De esta manera, la residencia de Pátzcuaro, como el colegio de Valladolid o las misiones se rigieron dentro de un orden que desde Roma era dictado y no solo para esa provincia sino para toda la Nueva España y para la Compañía en todo el mundo católico. Regresando a Michoacán, allí se prepararon misioneros en la lengua mexicana, la lengua de la región el tarasco, la concepción de congregación de pueblos originarios que tomaron directamente de la tradición de Vasco de Quiroga, la enseñanza, traducción del catecismo a la lengua de los infieles, la enseñanza se nutrió de la metodología de enseñanza de los padres jesuitas con la *Ratio Studiorum*, manual formulado por la Compañía de Jesús con el fin de globalizar su método, mismo que fue utilizado en el colegio de Pátzcuaro.

Los modelos de congregación de indios, enseñanza y aprendizaje se replicarían por Gonzalo de Tapia y Martín Pérez en las misiones de la provincia de Sinaloa, a 836 km de distancia de la residencia de Pátzcuaro, de donde provenían los misioneros y donde los padres estuvieron como estudiantes de los padres Juan Ferro y Francisco Ramírez.

No obstante, los documentos para trabajar los antecedentes del colegio de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro tienden a aludir que el colegio que los padres fundaron fue el colegio de San Nicolás, hecho que no se confirma, por lo cual tuve que recurrir a otras fuentes como las cartas anuas, o cartas enviadas al padre general de la Compañía en Roma para comprender que la relación hecha por el padre Francisco Ramírez sobre el antiguo colegio de Pátzcuaro es una composición para beneficio de los mismos padres de la residencia de Pátzcuaro, para su aprobación

como colegio y reivindicación ante el colegio de Valladolid con el que tenía una rivalidad que terminó con el nombramiento de Pátzcuaro como colegio.

Las futuras investigaciones darán respuestas a preguntas que no se pudieron dar en esta investigación como la de: ¿Cómo el colegio de Pátzcuaro influyó a las misiones en la Nueva España? Ya que es necesario continuar con el legado y trascendencia del colegio de pasantes de Pátzcuaro hacia las misiones en los tarahumaras, tepehuanes o misiones en las Filipinas o Guatemala lugares donde padres preparados en el colegio de Pátzcuaro misionaron.

Queda pendiente otra interrogante que por cuestión de la temporalidad de esta investigación no se pudo responder se trata de explicar el crecimiento del colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Valladolid, que para principios del siglo XVII aumentó el número de hermanos, congregantes, haciendas y misiones generando una riqueza para el colegio y sus fondos de fábrica. Por lo cual el colegio de la Compañía de Jesús en Valladolid se convirtió en el más grande e importante establecimiento jesuita del obispado.

Por último, una de las líneas que aportó esta investigación y que queda a abierta es el descubrimiento de un saber de la vida cotidiana de la población de Pátzcuaro, de sus quehaceres y el principio de sus tradiciones la cuál quedara abierta para las otras investigaciones, me queda pendiente responder ¿cómo era la vida cotidiana de la población de Pátzcuaro? ¿Por qué el mercado, los colegios y los hospitales fueron centros de interés y congregación de la población? Por último, quiero señalar que es importante seguir indagando y comprendiendo la historia de una población tan dinámica en el siglo XVI y no dejar en el olvido la historia de la gran Ciudad de Mechoacán.

Índice de cuadros, mapas e imágenes.

Imagen 1. Ciudad de Tzintzuntzan, Pátzcuaro y poblaciones de alrededor de la Laguna y la traslación de la silla (episcopal) a Pátzcuaro..... 6

Imagen 2. Antigua Catedral de Mechoacan y residencia de la Compañía de Jesús.....15

Tabla 1. Cuadro de padres enviados a la Nueva España.....20

Mapa 1. Diversos establecimientos de la Compañía de Jesús en Michoacán.....67

Cuadro 2, Línia del tiempo del colegio de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro.....82

Fuentes de archivo.

Archivo General de la Nación.

Jesuitas, exp. 41, leg. 6141, Indiferente virreinal; jesuitas, leg. 1-14, caja. 35, exp. 412; Jesuitas I, leg. 1-35, caja. 47, exp. 57; Jesuitas I, leg. I-35, caja. 47, exp. 58; Jesuitas I, leg. IV-16, caja. 25, exp. 1-104; Jesuitas I, leg. II-28, caja. 42, exp. 1-97; Instituciones coloniales, Indios, vol.6, exp. 101.

Archivo Romanum Societatis Iesu.

México, docum histor, lib.16, fol.8, foja. 8-20; docum histor, fol. 20, foja. 20-21; docum histor, lib.16, fol.22-23; docum histor, lib.16 fol.27, foja. 27-28; docum histor, lib.16, fol. 31, foja. 31-32; docum histor, lib. 16, fol. 33, foja. 33-35; docum histor, lib.16, fol.36, foja. 36-37; docum histor, lib.16, fol. 42, foja. 42-46; docum histor, lib.16, fol. 66, foja. 66-68; docum histor, lib. 16, fol. 82, foja 82-83, docum histor, lib. 16, fol. 84, foja 84-90; docum histor, lib. 16, fol. 95, foja. 95-102; docum histor, licencias para entierros, lib. 16, fol.105, foja. 105-107, docum histor, lib.16, fol.131, foja. 131-136; docum histor, lib.16, fol.162, foja. 162-163; docum histor, lib.16, fol.179, foja 179-187

Archivo Capitular del Cabildo Catedral de Morelia.

Libro de cargos y bienes del colegio de San Nicolás, 6-6, leg. 4-1, 92.

Archivo Histórico de la Ciudad de Pátzcuaro.

Fondo. A.H.C.P S.P, sec. Jurisdicción, siglo. XVI, caja 31, leg. 4, rollo, 114; Fondo. A.H.C.P S.P, sec. Jurisdicción, siglo. XVI, caja 31, leg. 4, rollo, 112; Fondo. A.H.C.P S.P, sec. Jurisdicción, siglo. XVI, caja 131, leg.4, rollo 114; Fondo. A.H.C.P S.P, sec. Jurisdicción, siglo. XVI, caja 31, leg. 4, rollo, 115.

Bibliografía.

Aguirre Salvador, Rodolfo, *Un desafío a la Real Universidad de México: El arribo de grupos de bajo rango social*, Ciudad de México, México, El Colegio de México, 2019.

Alcántara Bojorge Dante Alberto, *Historias en tiempo de desolación: La memoria histórica de la compañía de Jesús en México siglos XVIII-XIX*, Puebla, Universidad Iberoamericana, 2017.

Alegre Francisco, Javier, *Historia de la compañía de Jesús en la Nueva España*.

Arreola Cortes, Raúl, *Historia del colegio de San Nicolás*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia Michoacán, 1982.

Bataillon, Marcel, *Los jesuitas en la España del siglo XVI*, Madrid, España, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Bianchini Paolo, Chinchilla Pawling Perla, Romano Antonella, *De los colegios a las universidades: los jesuitas en el ámbito de la educación superior*, México, D.F., Universidad Iberoamericana, 2013.

Biblia, Reina Valera, revisión 1960.

Blanco Mónica, Parra Alma, Ruiz Medrano Ethelia, *Historia breve de Guanajuato*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2016.

Brading A. David, *La Nueva España. Patria y religión*, México Fondo de Cultura Económica, 2015.

Carrillo Cázares, Alberto, *Manuscritos del Concilio Tercero Provincial Mexicano 1585*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2009.

Castañeda Carmen, Gruzinski Serge, "Monumenta mexicana- Los documentos de la Compañía de Jesús en Nueva España- siglo XVI" en: *Historia Mexicana*, Vol. 28, julio-septiembre 1978, pp. 106-131.

Churruca Peláez, Agustín, *Primeras fundaciones Jesuitas en la Nueva España*, México D.F., Porrúa, 1980.

Concuera de Mancera, Sonia, *Del amor al temor. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España 1555-1771*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012.

De la Torre Curiel José del Refugio, López Castillo Gilberto, *Jesuitas y franciscanos en las fronteras del norte de Nueva España, siglo XVI-XIX*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, El Colegio de Jalisco, 2020.

Decorme Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*. Vol. I, México D.F., José Porrúa e hijos, 1941.

Febvre, Lucien, *Martín Lutero: un destino*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2018.

Florescano Enrique, *Memoria Mexicana*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2014.

García Martínez Bernardo...*et al.*, *Nueva historia general de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2017.

Gómez Gómez, Juan María, *Tradición y modernidad en el Deconstructione octo partium orationis*. Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos N° 37, 2017.

Góngora, Mario, *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile siglos XVII-XIX*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1966.

Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Historia de la educación en la época colonial: la educación de los criollos y la vida urbana*, México, D.F., El Colegio de México, 2014.

Gonzalbo Aizpuru Pilar, *La educación jesuita en la Nueva España*, en: *Artes de México*, n. 58, 2001.

Guzmán Mónica, *Los colegios jesuitas de san Ignacio y santa catalina de Pátzcuaro. 1752-1767*, Morelia, Tesis de Licenciatura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.

Hausberger, Bernd, *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, México, D.F., El colegio de México, 2015.

Herrejón Peredo, Carlos, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1991.

Ignacio de Loyola, *Reglas de la Compañía de Jesús*, México, secretaria de cultura, 2010.
Joseph Moreno, Juan, *Don Vasco de Quiroga primer Obispo de Michoacán*, Morelia, Michoacán: Gobierno del estado de Michoacán, 1965.

Lemoine Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años documentos para su historia*, Morelia, Michoacán, Morevallado editores, 1993.

León Alanís Ricardo, *Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán 1525-1640*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

León Alanís, Ricardo, *El colegio de San Nicolás de Valladolid una residencia de estudiantes del Obispado de Michoacán 1580-1712.*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de México, 2000.

Lira González Andrés, Carrillo Cázares Alberto, Ferreira Ascencio Claudia, *Derecho, política y sociedad en Nueva España a la luz del Tercer Concilio Provincial Mexicano 1585*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2013.

López Castillo Gilberto, *Los mecanismos institucionales de la administración jesuítica, en: la Nueva Vizcaya y la súper intendencia de misiones de la tierra adentro, 1572-1635*, en *Letras históricas*, n. 8, 2013.

López Sarrelangue Esmeralda Delfina, *La nobleza indígena de Pátzcuaro*, Morelia, Michoacán, Morevallado editores, 1999.

Magnus, Mörner, *La migración europea y la formación de las sociedades Ibéricas*, en *Título: Historia general de América Latina, consolidación del Orden Colonial*, Editado por Alan Kuethe, 415-427, París: UNESCO, 2001.

Martínez Baracs Rodrigo, *Convivencia y e utopía*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2018.

Mazín Gómez, Oscar, *El cabildo Catedral de Michoacán*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1996.

Mazín Gómez, Óscar, *Gestores de la real justicia: procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid*, México, D.F., El Colegio de México. 2007.

Moreno Pardo, Juan Francisco *et al.*, *El Gobierno de la virtud. Política y Moral de la Monarquía Hispánica*, Madrid, España, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Norman F. Martin, *Los vagabundos en la Nueva España, siglo XVI*, México, Jus, 1957.

O'Neill Charles, Domínguez Joaquín, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad pontificia de España, 2001.

Ochoa Serrano Álvaro, *El gran Michoacán, descripciones y poblamiento, siglo XVI*, Morelia, Michoacán, Morevallado, 2017.

Ochoa Serrano Álvaro, Gerardo Sánchez Díaz, *Historia Breve de Michoacán*, México, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Peredo S. Carlos, *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Michoacán: Fimax 1984.

Plazaola, Juan, *Ignacio de Loyola y el arte de los Jesuitas*, en: *Artes de México*, n. 76, 2005.

Powell Wayne, Philip, *La Guerra Chichimeca 1550-1600*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1977.

Ramírez, Francisco, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1987.

Reynosa Bolaños Arturo, *Francisco Xavier Clavijero. El aliento de espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

Ruíz Jurado, Manuel, *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola*, Bilbao, España, Mensajero, 2017.

Sánchez Baquero, Juan, *Fundación de la Compañía de Jesús*, México D.F., Patria, 1945.

Sigaut Nelly ed., *La iglesia católica en México*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2009.

Tanck de Estrada, Dorothy, Pablo Escalante Gonzalbo *et al.*, *Historia Mínima de la educación en México*, México, D.F., El Colegio de México, 2010.

W. Polzer Charles, S.J., *Misiones en el noroeste de México*, en *Artes de México*, N° 65, 2003.

Warren, Benedict J., *Testamento del Obispo Vasco de Quiroga. Facsimilar con otros documentos*, Morelia, México, Fimax, 1997.

Zambrano Francisco, *Diccionario bibliográfico de la Compañía de Jesús*, Vol. V-VIII, Monterrey, Jus, 1968.

Zubillaga Félix (ed.), *Monumenta Mexicana*, Vol. I-VIII, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1956-1981.